

Revista Cristiana Digital

Nº 1 – Septiembre de 2013

“YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA...”

RENOVACIÓN

Nº 1 – Septiembre - 2013

Renovación es una revista cristiana digital independiente de reflexión teológica en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Su línea editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar que cuente con el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. ***Renovación*** es una publicación plural. Su editor no se identifica con todos los contenidos de los colaboradores necesariamente.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo
.Renato Lings
.Antonio Cruz
.José Manuel Glez. Campa
.José Luís Andavert
.José Mª Alemany
.Francisco Bernal
.Mónica y Sonia Lospitao
.Isabel Pavón
.Ana Rodrigo
.Charo Rodríguez
.Adrián González

SUMARIO



En sus manos, estimado lector, tiene el primer número de la revista *Renovación*, sucesora de *Restauromanía*. En "sus manos" es un decir, salvo que imprima estas páginas, toda vez que esta revista se publica solo en formato digital. A continuación de esta editorial podrá leer una breve referencia sobre los nombres y sus significados de ambas revistas, que uno de nuestros colaboradores, Jorge Alberto Montejo, tuvo a bien de escribir cuando conoció la noticia de la nueva publicación. Así pues, nada más tengo que decir sobre lo que él ha dicho.

Renovación es sucesora de una revista que tuvo muy claro desde el principio cuál era su vocación en el contexto religioso en el que nacía. En este sentido la línea editorial de *Renovación* seguirá la misma orientación hermenéutica que su predecesora. Es decir, una hermenéutica interdisciplinar que tiene en cuenta el contexto social, político e institucional de los hagiógrafos. Se aleja, por tanto, del literalismo bíblico salvo cuando el contexto así lo exija. De aquí que la apología seguirá siendo el *alter ego* literario en los trabajos de este editor. No obstante, esta revista, como lo fue *Restauromanía*, es abierta a la publicación de trabajos de colaboradores de líneas teológicas distinta a la del editor. Esto significa la decisión de respetar la opinión de dichos colaboradores sin hipotecar la propia. Así entiendo el espíritu ecuménico y fraternal genuinos. Esto no significa, sin embargo, que *Renovación* vaya a publicar *todo* y de *todos*.

Por otro lado, los contenidos de *Renovación* no se limitan a la apología, ni a la hermenéutica bíblica, sino que quiere ser sensible a la realidad social, política y religiosa del mundo donde vive. Por ello abordará temas sociales y políticos, además de religiosos, pastorales y literarios, propios de la naturaleza de esta publicación. También dejamos espacio a la divulgación cuando ésta tenga un interés especial en el contexto de los objetivos de la revista. Pero, sobre todo, dedicará siempre un espacio a la reflexión teológica y filosófica, es decir, al pensamiento.

Por lo demás, aun cuando *Renovación* es una revista independiente, ofrece sus páginas para informar de cuantos eventos puedan ser de interés para la Familia religiosa a la que su editor pertenece (*Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*), tanto de España como del extranjero, así como de cualquiera otra Familia espiritual cuando proceda.

Renovación se alojará en una nueva página web, con dominio propio, que el lector, estoy seguro, ya conoce. Su dirección es: http://revistarenovacion.es

En nombre de los colaboradores y del mío propio deseamos que la nueva revista sea de su interés tanto o más como lo fue *Restauromanía*.

Muchas gracias por estar ahí,

El editor

¡ADIÓS A RESTAUROMANÍA! BIENVENIDA RENOVACIÓN

En efecto, el pasado nº correspondiente al mes de agosto se despidió *Restauromanía* para dar paso en este nº del mes de septiembre a la nueva revista **Renovación.** Desde esta página de *Opinión* realizo una breve reseña del porqué del cambio de nombre, primordialmente en referencia a su contenido etimológico y semántico. Obviamente el sentido último del cambio no obedece solamente a estas cuestiones –tal y como bien se destaca en la página *Editorial*–, pero sí que convendría hacer algunas puntualizaciones y matizaciones al respecto.

El porqué del ya antiguo nombre de la revista fue bien explicado en su día por el Editor de la misma y es por lo cual no voy a abundar en ello. Tan sólo decir que el nombre *Restauromanía* en absoluto tenía connotaciones peyorativas. El nombre *Restauromanía* simplemente hacía alusión a la insistencia en una causa, cual era abundar en la idea de la restauración religiosa que proponía (y propone) el movimiento religioso con el que se identifica el Editor de la revista. Se ha visto la conveniencia de cambiar el nombre (que no el espíritu y el contenido de la revista de marcado carácter liberal, al cual se hace alusión extensamente en la página *Editorial*) por contenido etimológico y semántico, como decía al principio.

Restaurar, en su contenido etimológico y semántico, hace clara alusión al restablecimiento de algo que, supuestamente, había sido alterado. La idea clave es la de “recuperar” o “recobrar” algo que se había perdido. También tiene el sentido de “reparar” algo en concreto. El término en sí fue usado en distintos ámbitos culturales, políticos, sociales y también en el ámbito religioso, como decía. En estos ámbitos tan distintos, el sentido y el contenido semántico no variaron en absoluto. Se insistía en la idea de recobrar o recuperar algo perdido. Sin embargo, en nuestras sociedades posindustriales, el concepto en sí se ha quedado totalmente obsoleto, especialmente en un ámbito tan dinámico y creativo como es el religioso. Y digo esto porque el término lleva implícito el *inmovilismo*, y como bien sabemos, todo *inmovilismo* en el área religiosa conduce a estancamiento e infertilidad. Carece de total sentido y significación en el mundo actual, y dentro de la parcela de un mundo tan cambiante como es el religioso, hablar de restauración (hablando, claro está, de una concepción religiosa totalmente creativa y dinámica). Es precisamente el *inmovilismo* religioso el que conduce a los *fundamentalismos* e *integrismos* religiosos de distinto signo de consecuencias tan negativas que van, dentro de un

fundamentalismo más "light", conducente al infantilismo y narcisismo en las creencias, de carácter excluyente, al *fundamentalismo* puro y duro desencadenante de conatos violentos en el mundo religioso, como bien sabemos. El concepto de "restauración" tenía su significación en unas sociedades, las *sociedades preindustriales*, que diría el teólogo y filósofo **Marià Corbí**, donde la búsqueda de valores se fiaban plenamente al restablecimiento de valores perdidos y en aquel entonces añorados. Por eso, en el mundo actual posindustrial, en la era de las nuevas tecnologías y del desarrollo del conocimiento virtual, términos como restaurar, o sus análogos, de recuperar o restablecer, son totalmente caducos, como comentaba. Se imponía pues un cambio de nombre a la revista. Y qué mejor nombre que **Renovación** que fuera vehículo que reflejara el espíritu ya iniciado con *Restauromanía*, pero que continuara esa línea de investigación religiosa y filosófica, con carácter de exploración sociológica en un mundo tan creativo como real, que es el mundo de lo religioso y los fenómenos que acontecen a su alrededor. Pero, ¿por qué *renovación*? ¿Qué encierra su nombre, su significado? El término *renovar*, dentro de sus variadas acepciones, viene a significar, no ya propiamente el restablecimiento de algo, como sucedía con el término *restaurar*, sino a dar significación totalmente nueva a una cosa. Carece, por lo tanto, de inmovilismo. El término en sí apunta hacia una concepción en permanente cambio, en continua transformación. Y esto es lo deseable en el mundo religioso de carácter creativo, contribuyente al desarrollo de lo espiritual en la persona. No obstante lo dicho, el lector atento se habrá percatado que el contenido de algunos escritos aparecidos en *Restauromanía* llevaba un tinte que poco inducían a esa espiritualidad creativa de la que se habla. La liberalidad de la línea editorial de *Restauromanía* (que se seguirá manteniendo con **Renovación**, como bien se detalla en la página *Editorial*) ha optado por esta apuesta: publicar en sus páginas algunos trabajos que no van en la línea de emancipación y liberalidad que se proponía en *Restauromanía* primero y ahora en **Renovación**, pero que requieren un tratamiento respetuoso y condescendiente.

Finalizar esta página de *Opinión* deseando que la revista continúe siendo de estímulo y beneficio para aquellas personas (indistintamente del credo religioso que profesen o que no profesen ninguno en particular) que están interesadas en el fenómeno de lo religioso y filosófico y que estén dispuestas a romper con tabúes y prejuicios que limitan o empequeñecen la grandeza de una vida espiritual en libertad.

Jorge Alberto Montejo

(Educador y Psicopedagogo)

SODOMA RESTABLECIDA: Hacia un enfoque no sexual (Parte I)



K. Renato Lings

Restableceré a Sodoma y a sus hijas.
Ezequiel 16,53

Agradecemos al Dr K. Renato Lings su permiso para publicar un resumen de su tesis doctoral basada en los capitulos 18 y 19 de Génesis. El Dr Lings, además de Traductor, Intérprete, Profesor, Escritor y Conferenciante, es Dr en Teología. Tiene su domicilio en Copenhague, Dinamarca. Su blog, con documentos en tres idiomas: español, inglés y danés, puede ser visitado en este enlace: http://www.renatolings.com/index.html

¿Sobre qué trata esta tesis?
Inicié mi doctorado en teología en 2002 escogiendo el tema de Sodoma y Gomorra porque históricamente la interpretación general de esta leyenda bíblica ha sido nefasta para la gente lesbiana, gay y bisexual. Intuía que el texto original redactado en hebreo clásico podía proporcionar la clave de otra interpretación aunque me costase mucho tiempo y esfuerzo encontrarla. Con el presente trabajo de investigación me propongo dar respuesta a tres preguntas fundamentales derivadas del relato que figura en el libro del Génesis, capítulos 18 y 19. Las preguntas son éstas:

1. A partir de la era bíblica, ¿se han producido cambios históricos en la interpretación literaria y teológica del relato?

2. ¿Qué significa exactamente el verbo "conocer", en hebreo *yāda'*?

3. ¿Sodoma y Gomorra tiene que ver con algún problema de homoerotismo?

Introducción
El relato de Sodoma y Gomorra es uno de los más conocidos de toda la Biblia. Al oír mencionar los nombres de estas ciudades, mucha gente piensa en cosas atrevidas, tal vez prohibidas, y probablemente de índole (homo)sexual. Es ésta la interpretación que inspira un sinfín de obras literarias y académicas que tratan sobre el tema, o que lo mencionan de paso.

Históricamente los dramáticos sucesos de Sodoma se han citado innumerables veces para justificar la represión de las relaciones homoeróticas. En el código penal de algunos países figura el concepto medieval de *sodomía*, término que se usa para clasificar una serie de fenómenos sexuales que se salen de las normas tradicionalmente fijadas para el coito vaginal heterosexual. Sin embargo, conviene preguntarse si la interpretación de Sodoma y Gomorra ha sido siempre la misma o si ha habido cambios significativos a lo largo de los siglos.

A continuación me propongo buscar la respuesta a este interrogante. Seguidamente comentaré las razones que me motivan a acercarme a la narración bíblica desde un ángulo alternativo. Finalmente explicaré brevemente cómo podría vislumbrarse una interpretación innovadora basada en un análisis exegético del texto original hebreo. De este esfuerzo se deducirá que el hilo

conductor del drama de Sodoma radica en el terreno jurídico. Posiblemente la redacción original del relato se haya producido en medio de un amplio debate bíblico sobre los derechos sociales de los inmigrantes.

1. El lugar que ocupa Sodoma en la Biblia

El relato de Sodoma y Gomorra se inicia en los capítulos 10, 13 y 14 del libro del Génesis. Estructuralmente la parte principal de la leyenda, que abarca los capítulos 18 y 19 del mismo libro, se coloca exactamente en el centro de la importante saga de Abraham y Sara y de su descendencia, hecho de por sí notable. Gracias a esta posición privilegiada es de suponerse que el drama de las dos ciudades contiene datos esenciales sobre los protagonistas Abraham, Sara, Lot, la esposa de este último y sus jóvenes hijas, sus desconocidos invitados y los habitantes de Sodoma.

A lo largo de la Biblia hebrea (Antiguo Testamento, o Primer Testamento), los nombres de Sodoma y Gomorra se mencionan 41 veces. Al margen del Génesis, aparecen principalmente en los escritos proféticos. En este contexto, los profetas hebreos denuncian una y otra vez toda una serie de fenómenos censurables que aquejan la vida social de su época como pueden ser la idolatría, la arrogancia de los poderosos, la injusticia, la opresión, la violencia y los asesinatos. En determinados momentos las palabras proféticas son de indignación y protesta. En otras partes revelan consternación, incredulidad, desesperación, angustia y desgarro. Los autores proféticos comparan los hechos repugnantes que presencian en su entorno con Sodoma y Gomorra utilizando estos nombres como metáfora social, política y religiosa.

En el Nuevo Testamento, redactado en griego, continúa esta tradición bíblica asociada con Sodoma. En los evangelios Jesús utiliza la imagen de Sodoma como prototipo de la transgresión que constituye la falta de hospitalidad. Asimismo, las referencias a Sodoma en las cartas de Pablo y en el Apocalipsis se unen al horizonte descrito por los profetas. De esta tradición bíblica se apartan hasta cierto punto las breves cartas de Judas y Segunda de Pedro (véase abajo).

En la literatura posbíblica empieza a manifestarse una serie de nuevas visiones de Sodoma y Gomorra. Desde la era helenística, estos nombres geográfico-mitológicos aparecen repetidamente como armas arrojadizas en las controversias sociales y teológicas de modo tal que los planteamientos originales de la Biblia hebrea quedan relegados al olvido. Dicho de otra manera, la imagen de Sodoma se va utilizando según las necesidades polémicas del momento en que se vive, especialmente en aquellos países donde se impone el cristianismo. En la actualidad los efectos de tales reinterpretaciones aparecen por doquier, por ejemplo en la inmensa mayoría de versiones bíblicas en castellano.

2. Oscilaciones históricas

Históricamente las interpretaciones de Sodoma y Gomorra se pueden agrupar en siete periodos o fases. Estas fases se suceden sin rupturas ni transiciones bruscas.

La **primera fase** abarca la Biblia Hebrea. Aquí el texto original de los capítulos 18 y 19 del Génesis aparece como una obra de arte literaria dotada de un marcado perfil teológico, político y social. En varios sentidos el lenguaje anticipa algunos de los temas centrales planteados por el libro del Éxodo, sobre todo en cuanto al desamparo social que aqueja al residente extranjero. Los

profetas conocen bien este aspecto de Sodoma, siendo el libro de Ezequiel (cap. 16) el que más detalladamente se ocupa del drama y de su significado. Este mismo enfoque general predomina también en el Nuevo Testamento, exceptuando la carta de Judas y la Segunda de Pedro (véase la segunda fase).

La segunda fase coincide con el periodo de la helenización que se impone a partir del siglo III a. C. El primer indicio de un cambio interpretativo con relación a Sodoma se manifiesta en la llamada literatura intertestamentaria, cuerpo de escritos judíos que comentan una serie de temas bíblicos. La atención de estos autores se aparta ahora de las inquietudes teológicas para centrarse en una cuestión diferente: las relaciones heterosexuales problemáticas, específicamente los matrimonios mixtos entre personas judías y no judías. Esta literatura influye de forma directa en dos breves escritos del Nuevo Testamento, a saber, la carta de Judas y la Segunda de Pedro. El autor de Judas, por ejemplo, cita varias obras intertestamentarias al hablar de Sodoma y Gomorra, y es evidente que la Segunda de Pedro está endeudada con Judas.

La **tercera fase** comienza con otra novedad de importancia: la aparición de los escritos de Filón de Alejandría (siglo I). El cuadro de Sodoma que pinta este filósofo judío de habla griega se muestra como un auténtico hervidero de pederastia, es decir, bajo el lente de Filón la Sodoma de la Biblia está llena de hombres adultos que buscan ansiosamente oportunidades sexuales con muchachos adolescentes. El texto bíblico estudiado por Filón es la Septuaginta, nombre de la primera traducción al griego de la Biblia hebrea. El propósito de la obra de Filón es atraer a los lectores helenísticos al mundo del judaísmo. No obstante, sus escritos influirán poderosamente en varios padres de la Iglesia cristiana que retoman las imágenes desarrolladas por Filón para expresar su condena de las relaciones homoeróticas. En la literatura judía han sido modestas las repercusiones de la obra del filósofo alejandrino.

La cuarta fase refleja la época medieval en la que Sodoma representa cada vez más el supuesto peligro inherente a las relaciones sexuales entre varones. Durante este periodo se impone en Occidente el latín como vehículo de lo sagrado. La versión latina de la Biblia más importante de todos los tiempos es la Vulgata, obra de Jerónimo salida a la luz pública alrededor del año 400. Su prestigio es tal que se erige en el siglo XVI como Biblia oficial de la Iglesia Católica, privilegio que mantiene hasta la década de 1960. Por otra parte, el mundo monástico del siglo XI presencia el nacimiento de un nuevo vocablo de origen extrabíblico al aparecer por vez primera la "sodomía" en una obra redactada en latín por el fraile Pedro Damián. Gracias a la obra de Tomás Aquino, tambien redactada en latín, la sodomía se convierte en el siglo XIII en doctrina oficial del catolicismo. A pesar de su imprecisión, el concepto de sodomía sigue ocupando un lugar imborrable en la vida de la iglesia cristiana, estando omnipresente hasta nuestros días cuando se habla de Sodoma y Gomorra.

La **quinta fase** se inicia en la Baja Edad Media y el Renacimiento a partir de la publicación en Europa de la Biblia en las lenguas originales: hebreo (Primer Testamento) y griego (Segundo Testamento). El acceso a estos recursos bibliográficos permite a los reformadores protestantes someter a revisión amplias partes de la tradición católica, puesto que las traducciones de la Biblia a los idiomas vernáculos ya no dependen de la Vulgata o de la Septuaginta. Las nuevas traducciones directas abarcan naturalmente el libro del Génesis. En cuanto a Sodoma y Gomorra se introducen pocas innovaciones de redacción y en general los comentarios bíblicos de la época no anuncian ninguna ruptura

con el enfoque medieval. La continuidad del concepto de sodomía es un hecho hasta nuestros días. Dicho de otro modo, la interpretación de Sodoma que predomina en el protestantismo sigue teniendo hondas raíces católicas.

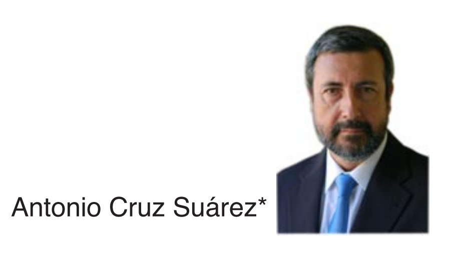
La sexta fase comienza en la segunda mitad del siglo XIX. A estas alturas la palabra "sodomía" inicia su retroceso paulatino ante el avance del neologismo "homosexualidad", término que se va imponiendo a lo largo del siglo XX. Inclusive la jerarquía católica habla con una frecuencia cada vez mayor de "homosexualidad", sobre todo a partir de 1962. No obstante, el cambio de terminología en el discurso eclesiástico no refleja ningún cambio ideológico frente a la homosexualiad como fenómeno social. El Vaticano sigue manteniendo una posición intransigente, situación que se repite en diferentes iglesias evangélicas. Además, la sodomía continúa como delito tipificado en el código penal de una serie de países. Dicho sea de paso, la sodomía no se define siempre como una relación sexual entre dos varones sino que abarca, en algunos territorios, el coito anal en las parejas heterosexuales.

Finalmente, la **séptima fase** nace en las últimas décadas del siglo XX. Los comentaristas actuales opinan que el relato bíblico de Sodoma y Gomorra no aporta ningún dato de interés para las discusiones sobre homosexualidad en la sociedad moderna. Según esta corriente, el principal pecado de Sodoma es agresión sexual, o sea, consiste en un "intento de violación colectiva" de los dos viajeros hospedados en casa de Lot.

Lamentablemente la literatura académica sobre Sodoma y Gomorra suele pasar por alto la existencia de las siete fases aquí esbozadas. En consecuencia, muchos teólogos perciben la historia de la interpretación de la leyenda como un proceso ininterrumpido. En la práctica, tienden a reservar el sitio de honor para las voces posbíblicas. La gran perdedora es, indiscutiblemente, la primera fase, o sea, la Biblia hebrea. Al menos esto es así en el seno de la tradición cristiana. Indudablemente fue muy importante el giro lingüístico que dio la iglesia primitiva al abandonar el hebreo clásico para adoptar el griego a la hora de estudiar la Biblia en las páginas de la Septuaginta. Quizás no sea casualidad que la iglesia ortodoxa, cuya versión autoritativa del Primer Testamento es precisamente la Septuaginta, siga expresando criterios muy negativos sobre las relaciones homosexuales.

Por su parte, la tradición judaica ha engendrado una mayor diversidad de criterios. Sucede que los eruditos judíos nunca han abandonado el estudio de la Biblia hebrea en el idioma original, hecho que les ha permitido retener una parte considerable de los planteamientos ético-teológicos presentes en el relato de Sodoma y en el resto del Primer Testamento. Por un lado, el pensamiento judío se ha visto influido por los enfoques de carácter sexual que se pusieron de moda durante la fase helenística. Por otro lado, es notable que el concepto de sodomía haya tardado mucho en ocupar un espacio en el ideario judaico. Con relación a Sodoma y Gomorra existe en la tradición rabínica un dicho característico: "la medida de Sodoma", en hebreo *middat Sedōm*. Se trata de un término jurídico empleado para describir ciertos actos de mezquindad, entre los cuales destaca la denegación injustificada por parte de un vecino de la petición de un permiso o favor razonable de otro vecino. *[Continuará]*

Antonio Cruz Suárez*



KARL MARX (1818-1883)

(Primera parte)

> "El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia. El proletariado se saldrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas." MARX-ENGELS, *Manifiesto comunista*, (1997:48).

Marx fue un pensador revolucionario que vivió el conflicto entre su vocación de estudioso de la sociedad y su deseo de convertirse en profeta de la justicia social de su tiempo. Lo importante para él no fue limitarse a interpretar el mundo, sino intentar cambiarlo. En su opinión, los análisis filosóficos de la realidad social eran estériles si no conducían a una praxis concreta, a una aplicación práctica que contribuyera a mejorar la vida de los hombres.

"Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, K. 1970, Tesis sobre Feuerbach, en La ideología alemana, Grijalbo, Barcelona, p. 668). La verdad del pensamiento sería siempre -según él- de carácter práctico y consistiría en aclararles a los hombres sus problemas reales para que pudieran solucionarlos. De ahí que la filosofía marxista sea profundamente humanista; una reflexión de protesta cargada de fe en el hombre y en su capacidad para liberarse de cualquier opresión.

Esta confianza en las posibilidades de la humanidad, tan característica de los pensadores de la época moderna, contrasta notablemente con la falta de esperanza que se vislumbra hoy en el mundo postmoderno. Y es que las atrocidades cometidas por el ser humano durante todo el siglo XX le han bajado los humos a la humanidad, provocando la transformación de aquella fe utópica en el hombre que tenía Marx, en un sentimiento creciente de desengaño y resignación.

Karl Marx quiso mejorar la situación social de los obreros de su época a pesar de que él nunca fue un obrero sino más bien todo lo contrario, un sólido burgués victoriano de pies a cabeza, tanto en sus valores como en sus sentimientos más íntimos. Sin embargo, la sociología que desarrolló para lograrlo -si es que se la puede llamar así- resultó ser sumamente primitiva y simplista, vista desde la perspectiva actual. El ambicioso análisis que hizo de la sociedad requería de instrumentos metodológicos sofisticados que no estaban disponibles en su tiempo. El intento de pronosticar el futuro

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*"; "*Una desmitificación de la Sociología*"; "*Una propuesta para el tercer milenio*"; "*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*"; "*El cristiano en la aldea global*"; "*Bioética cristiana*", "*Darwin no mató a Dios*", y "*Postmodernidad*".

social, en base a la propia intuición personal y a una determinada interpretación de la historia que no era universalmente aceptada, fue un proyecto muy arriesgado. Algunos sociólogos posteriores opinaron que aunque había muchas verdades sociales en Marx, esto no le convertía necesariamente en sociólogo.

> "En parte, no podía ser un sociólogo porque la sociología es una forma de encuesta y él ya poseía la información y, lo que es más fundamental, no podía serlo porque Marx no se interesaba por lo social sino por lo que subyace y explica lo social; esto es, a su modo de ver, el orden económico. Y para concluir, no tenía necesidad de serlo porque lo que le interesaba ante todo era la antropología filosófica y su tiempo favorito era el futuro (Donald G. Mac Rae)." (Raison, T. 1970, Los padres fundadoresde la ciencia social, Anagrama, Barcelona, p. 61).

No obstante, otros sociólogos de prestigio como el profesor Raymond Aron creen que la principal empresa de Marx, el intento de explicar a la vez la historia, el funcionamiento y la estructura social del régimen capitalista, es de hecho una pretensión que fusiona la economía con la sociología. Marx sería, por tanto, un economista que quiere ser al mismo tiempo un sociólogo. Otra cosa es que tal empresa se lograra satisfactoriamente. "Esta tentativa es sin duda grandiosa, pero me apresuro a agregar que no creo que haya tenido éxito. Hasta ahora, ninguna tentativa de este orden ha dado buenos resultados" (Aron, R. 1996, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Fausto, Argentina, p. 183).

No existe una teoría sociológica general que relacione necesariamente la estructura social, el modo de funcionamiento y el destino de las personas en un determinado régimen social como el capitalismo, ni que explique la evolución que va a experimentar éste a lo largo del tiempo. La sociología no es capaz de realizar semejante tarea porque la historia de la humanidad no es hasta tal punto predecible, racional y necesaria.

Sin embargo, dejando de lado la cuestión de si Marx fue o no sociólogo, su principal mérito consistió en saber arrebatarle al capitalismo del siglo XIX aquella aureola de santidad que lo caracterizaba. Al negar el pretendido orden sagrado y natural que protegía a la moderna sociedad mercantil y capitalista, Marx destapó la situación de dominación y explotación en que vivían tantas criaturas en las fábricas de la época. El progreso industrial y tecnológico dejó de verse ya como el resultado positivo de la historia de la razón humana, para mostrar su cara oculta de discriminación y creación de miseria.

Gracias a su prodigiosa memoria y a su corrosiva pluma, Karl Marx, se convirtió en el principal pensador de su tiempo. Fue el filósofo de la transición entre dos maneras distintas de entender el mundo. Frente a la concepción religiosa preocupada sobre todo por la finalidad del universo y de la historia humana, Marx procuró presentar su opción "científica" más interesada en cómo habían ocurrido tales cosas. En su opinión, la causa del mundo o el "por qué", era más interesante que el fin, o el "para qué" existía.

Aunque la ciencia concluyera que el mundo estaba gobernado por leyes impersonales y que todo era producto de la evolución ciega y carente de valor, él creía que al final triunfaría la justicia. El cosmos recobraría sentido cuando los hombres descubrieran por fin el régimen perfecto, el socialismo que él proponía. Eso iba a constituir la auténtica salvación de la humanidad y ya no sería necesario el cristianismo ni ninguna otra religión. Si Darwin había conmocionado al mundo religioso con la teoría de la evolución natural, Marx convirtió su teoría de la evolución de la historia humana en una religión secular.

Su principal obra, *El Capital*, fue calificada como "la Biblia de la clase trabajadora" y algunos autores señalaron pronto las semejanzas existentes entre el comunismo

soviético y el catolicismo romano (Küng, H. 1980, *¿Existe Dios?*, Cristiandad, Madrid, p. 337).
Es cierto que presentó sus ideas como si realmente constituyeran una teoría científica materialista, el llamado "materialismo dialéctico", pero lo que no llegó nunca a imaginar es que éstas acabarían transformándose también para algunos en una nueva religiosidad secularizada, la religión de la revolución. ¿Más opio del pueblo? Marx criticó el cristianismo de su tiempo -de hecho, como se verá, había motivos para la crítica- pero se inspiró en él para elaborar su concepción mítica del proletariado, al que le atribuyó una misión histórica propiamente redentora.

Pasada la etapa humanista y decepcionado del conservadurismo de la universidad que le había cerrado las puertas del mundo de la docencia, al denegarle el acceso a una cátedra, Marx optó por dedicarse al periodismo y a la política.

El altavoz para sus ideas fue un periódico de tendencia hegeliana, socialista y liberal que se editaba en Colonia, la Gaceta Renana (Rheinische Zeitung), y que estaba patrocinado por un grupo de ciudadanos acomodados. Los artículos de Marx pronto llamaron la atención y esto le convirtió en redactor jefe. Escribió acerca de la opresión política, social y religiosa que padecía el proletariado de la época, pero en unos términos de denuncia radical que motivaron la reacción inmediata del gobierno prusiano. Fue perseguido por la censura y obligado a abandonar el país. Antes de hacerlo contrajo matrimonio en Kreuznach con Jenny Westphalen, una muchacha hermosa y alegre que era cuatro años mayor que él y provenía de una aristocrática familia prusiana que no era de origen judío.

Erich Fromm escribió de ellos. "Era un matrimonio en que, a pesar de las diferencias de origen, a pesar de una vida continua de pobreza material y de enfermedades, existió un amor y una felicidad mutua inconmovibles" (Fromm, E., 1962, *Marx y su concepto de hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 90).

Ambos se refugiaron en París en otoño de 1843 y allí tuvieron la oportunidad de conocer a pensadores anarquistas como Bakunin y Proudhon y, especialmente, al hijo de un empresario textil de Manchester que llegaría a ser la gran amistad de su vida, Frederic Engels. Juntos escribieron varias obras y dirigieron la lucha de los obreros durante mucho tiempo. Gracias a las aportaciones económicas que Engels le suministraba periódicamente, Marx pudo sobrevivir y dedicarse a su obra.

En París entró en contacto con los obreros y fue donde Marx se hizo verdaderamente socialista y comunista. Allí descubrió las enormes posibilidades que podía tener un movimiento de trabajadores organizado y allí se convirtió en el teórico del proletariado. Quince meses después de la llegada a París y como consecuencia de sus actividades revolucionarias fue acusado de conspirador y expulsado de Francia por el ministro de justicia, Guizot. A ello contribuyeron también las presiones continuas del gobierno prusiano. Se inició entonces una larga peregrinación que le condujo a vivir y seguir con su lucha obrera en ciudades como Bruselas, Colonia y Londres. Durante esta época fundó, en colaboración con Engels y otros compañeros, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y defendió el centralismo de esta organización frente a radicales anarquistas como Bakunin.

El anarquismo rechazaba al comunismo porque éste pretendía concentrar todo el poder en el Estado y ponía en sus manos toda la propiedad, mientras que Bakunin y sus partidarios deseaban abolir el Estado cuanto antes, porque según ellos esclavizaba y humillaba a las personas. Marx creía que la abolición del Estado tendría lugar cuando hubieran desaparecido las diferencias entre las clases sociales, pero Bakunin sostenía que tal abolición debía ser el inicio de la revolución y no el final. De manera que la ruptura entre ambos fue inevitable.

La fama de arrogante y autoritario que tenía Marx se debía a que en sus escritos empleaba siempre un estilo sarcástico, era un luchador con mucha agresividad y no sabía tolerar el disimulo ni el engaño en cuestiones relacionadas con los problemas de la existencia humana. Su tono al hablar era cortante y áspero, su intransigencia le descalificaba para ser dirigente de partido ya que le faltaba el requisito principal de saber tratar a la gente. En una época en que la miseria de los obreros se atribuía simplemente a su carencia de virtudes morales, Marx se rebelaba y denunciaba vivamente:

> "El pícaro, el sinvergüenza, el pordiosero, el parado, el hombre de trabajo hambriento, miserable y delincuente son figuras que no existen para ella (la Economía Política del capital), sino solamente para otros ojos; para los ojos del médico, del juez, del sepulturero, del alguacil de pobres, etc.; son fantasmas que quedan fuera de su reino. Por eso para ella las necesidades del trabajador se reducen solamente a la necesidad de mantenerlo durante el trabajo de manera que no se extinga la raza de los trabajadores." (Marx, K., 1999ª, *Manuscritos: economía y filosofía*, Alianza Editorial,Madrid, p. 124).

A partir del año 1849 Marx empezó a sufrir todo tipo de contrariedades de carácter físico, económico y familiar. Contrajo enfermedades del hígado y de la vesícula, así como fuertes neuralgias y dolores reumáticos, que ya no le abandonarían nunca más. A pesar de haber trabajado toda su vida en el periodismo, jamás ganó lo suficiente para mantener dignamente a su familia, llegando a pasar décadas enteras de auténtica miseria económica. Fue desahuciado de su casa en Londres y sus propiedades fueron confiscadas. Allí murieron también dos de sus cuatro hijos y su esposa Jenny padeció varias crisis nerviosas. Por si todo esto no fuera poco, una relación extramarital vino a perturbar la vida matrimonial. Marx tuvo un hijo con Helene Demuth al que nunca quiso reconocer por miedo a que su esposa, que era muy celosa, le pidiese la separación.

Este hecho supuso una herida silenciada que ensombreció los últimos años de la vida de Marx. "Pero no se hablaba del asunto, en parte porque el hecho les parecía escandaloso a la luz de la moral burguesa imperante en la época, y en parte porque no se ajustaba a los rasgos heroicos e idílicos propios de un ídolo de las masas. Se borraron, pues, todas las huellas de ese hijo, y sólo la casualidad preservó de la destrucción una carta de Louise Freyberger-Kautsky dirigida a August Bebel que aclaraba el asunto" (Blumenberg, 1984: 139). De las tres hijas que tuvo el matrimonio Marx dos se quitaron la vida, la primera, Jenny, lo hizo dos meses antes de la muerte de su padre, mientras que Laura, la segunda, se suicidó también veintiocho años después, en 1911.

En la etapa de Londres Marx escribió sus obras económicas más importantes y colaboró, mediante cartas y artículos, en los acontecimientos de la Comuna de París, difundiendo así entre la clase obrera europea la importante lucha social que se estaba llevando a cabo allí.

En alguna ocasión, cuando sus ideas eran malinterpretadas protestaba enérgicamente y decía en tono irónico: "Yo, desde luego, no soy marxista". Después de la muerte de su esposa, ocurrida el 2 de diciembre de 1881, Marx viajó a Francia, Argel y Suiza pero su fuerzas empezaron a debilitarse paulatinamente. Al regreso de este viaje se le oyó decir: "¡Qué inútil y vano es este querido camino de la vida!"

El 14 de marzo de 1883, cuando tenía 65 años de edad, Marx falleció en Londres apesadumbrado por el reciente suicidio de su hija Jenny y como consecuencia de una grave tuberculosis. La obra de su vida que llevaba redactando desde hacía veinte años, *"El Capital*", quedó esbozada pero inacabada y ocupó durante generaciones a los investigadores especializados. *[Continuará]*






Jorge Alberto Montejo*

RACIONALIDAD DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

"Si Dios existe y quiere comunicarse al hombre, tiene que hacerlo de forma compatible con la razón, si no se expone a recibir legítimamente el rechazo del hombre. La racionalidad humana se interroga acerca de las hipotéticas revelaciones de la divinidad".

Juan Antonio Estrada. (*Razones y sinrazones de la creencia religiosa*. Editorial Trotta, p. 51)

INTRODUCCIÓN

Iniciamos este ensayo con la pretensión de que sirva de exploración y acercamiento a una de las temáticas más complejas existentes, como es la posible relación entre la *racionalidad* humana y el complejo mundo de las *creencias religiosas* (en plural, puesto que, en efecto, son múltiples y variadas la proliferación de éstas) y que vienen a condicionar, en buena medida, la concepción del mundo y el sentido de la vida de millones de personas que pueblan el planeta. Así ha sido desde los albores mismos de la humanidad, desde que el ser humano, consciente de su fragilidad, se planteó una serie de interrogantes acerca de su destino y del final de éste tras la muerte. El hecho de que las *creencias religiosas* hayan estado tan extendidas en el mundo no es de fácil explicación máxime cuando la mente y la razón humanas no han tenido señales claras (al menos en un principio) de la existencia de un Ser superior al hombre que dirigiera sus destinos en el mundo. Pero el ser humano es especulativo por naturaleza, desde que es un ser pensante, y desde siempre se ha planteado la posible existencia de un Ser superior que, a la par que mueve y rige los destinos del universo, haya creado también al hombre. Esta percepción que tuvo desde un principio el hombre primitivo le llevó, en su evolución pensante, a plantearse, no ya tan sólo interrogantes, sino también a intentar encontrar posibles explicaciones que justificasen su vida en la Tierra. Y así, poco a poco, el hombre fue creando sus *mitos* de signo básicamente religioso, que le permitiesen dar un sentido y una explicación a su devenir en un mundo plagado de peligros y que le sirviera, a la vez, como elementos protectores de su *hábitat*, para mitigar su angustia existencial ante el fin de su existencia.

Abordamos pues este tema, como decía, con la firme y sincera pretensión de ahondar algo en el posible sentido de las creencias, pero, al mismo tiempo, y como contrapartida (ya que de lo contrario el tema perdería objetividad) analizaremos los posibles sinsentidos y sinrazones de esas mismas creencias. Tan sólo analizando el asunto desde esta doble perspectiva se podría formular, al final, un *corolario* sustancioso y concluyente, dentro de lo que cabe, claro está.

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

EN EL MUNDO DE LA RAZÓN

Que somos seres pensantes es un hecho incuestionable y que precisamos encontrar explicaciones que justifiquen de manera convincente nuestro devenir en el mundo es otra realidad evidente. Pero el camino para encontrar explicaciones convincentes es arduo y complejo. De esto no cabe tampoco la menor duda. Desde la antigüedad, en lo que se ha dado en llamar el *"período uterino de la humanidad"*, el ser humano comenzó a tomar conciencia de ser *alguien*, en contraposición con el mundo que le rodeaba, al que consideró *algo*. Fue en ese preciso instante cuando el hombre (hombre y mujer, en su sentido genérico, claro está) tuvo conciencia de su propia realidad en el cosmos. Pero no solamente esto. También empezó a tener conciencia de su independencia, es decir, de que aún siendo igual a los demás seres humanos que le rodeaban, era, a la vez, muy distinto en su forma de pensar y hasta de obrar. Tuvo así consciencia de su propia *identidad*. Empezó entonces a comprender que el mundo era el escenario de sus acciones, las cuales, muchas veces, entraban en confrontación con las de los demás, surgiendo así los primero conflictos con sus congéneres. Y así fue como, poco a poco, en un proceso de larga *evolución racional*, el hombre fue asentando su raciocinio y entendimiento de las cosas y del mundo en el que se veía inmerso. El proceso evolutivo fue un proceso lento en el tiempo, pero continuo. El cenit de su evolución racional e intelectiva se produjo, con el correr del tiempo, en la era contemporánea, en la que nos encontramos nosotros. Por lo tanto, es indudable que acumulamos los conocimientos adquiridos de nuestros ancestros a lo largo de su período evolutivo, y en este sentido, somos muy afortunados. Sin embargo, quedan todavía asignaturas pendientes en la carrera de la humanidad a lo largo de su ya dilatada historia en el tiempo.

En efecto, los problemas derivados del mal en el mundo y que no ha conseguido superar con su capacidad de raciocinio. Podríamos preguntarnos, ¿cómo es posible que con su uso de la razón el ser humano no haya conseguido superar el *problema del mal* que le asedia desde los orígenes de la humanidad? ¿Será qué alguna fuerza exterior a él e incontrolable por vía de la razón le imposibilite superar el problema del mal? Que el hombre tomó conciencia del mal muy pronto es un hecho evidente, como también lo es que no ha podido o sabido encontrar solución al mismo. Tomó también conciencia que el problema se le escapaba de los límites de su capacidad de raciocinio. Ya los primeo filósofos de la antigüedad se plantearon el *problema del mal* y su irresolubilidad por vía de la razón y el conocimiento. El problema del mal antes que planteamiento teológico fue filosófico.Ya **Epicuro** (341-270 a.C.), desde su concepción materialista y hedonista de la vida, estableció la que se ha dado en llamar *la paradoja de Epicuro*, donde cuestiona el *problema del mal* y la intervención divina. Vendrían luego todo tipo de argumentaciones que trataron de dar explicación al mal en el mundo. Unas de signo ateístico y otras desde la óptica de la creencia religiosa, en las que se juega con el efecto del *libre albedrío* por parte del hombre en la elección de su camino en la vida, justificando, de este modo, la actuación o comportamiento divino. Pero, si hemos de ser objetivos, desde una argumentación puramente racional, el problema se vuelve insoluble, aun para los creyentes en el *libre albedrío* del que se habla en la Biblia. Y es que la capacidad de raciocinio del ser humano tiene, obviamente, sus carencias y limitaciones. Pero todo esto ya fue tratado en extensión en un ensayo anterior sobre los argumentos de la *teodicea*, término que acuñaría **Leibniz** (1646-1716) al tratar de compatibilizar las bondades divinas con el problema del mal y del sufrimiento en el mundo y que poco tiempo después ahondaría en ellas **Hume** (1711-1776). Así que no abundaremos en ello.

Pero, el hombre, pese a todos sus intentos fallidos y sus desvaríos, continúa moviéndose en el mundo de la razón, sintiéndose impotente para acometer la difícil

empresa de dar explicación racional plena a todo acontecer y fenómeno humano o sobrenatural. Algunos filósofos de la antigüedad llegaron a plantear que el hombre, preso de su angustia existencial creó a los dioses y su cortejo de divinidades para ahogar, al menos en parte, la agonía de su existencia, empleando aquí el término *agonía* en el concepto unamuniano de lucha y confrontación permanente. Pero esto, entiendo, sería una percepción muy banal y demasiado simplista. Hay algo más de fondo y trascendente que afecta por igual al ser humano en todas las épocas, civilizaciones y culturas habidas en el mundo desde sus albores hasta la actualidad. Que el hombre ha sabido crear y recrear sus *mitos* y *simbolismos* de lo divino es un hecho incontestable de lo que dan cuenta prácticamente todas las religiones del mundo, tanto las más arcaicas y politeístas hasta las más evolucionadas y monoteístas, incluyendo en este apartado las grandes religiones consideradas reveladas. Ha sido denominador común en todas las épocas de la humanidad, ante la impotencia de la razón por dar una explicación convincente y efectiva de la existencia de un Ser sobrenatural y trascendente, recurrir a *mitos*, *tradiciones* y *leyendas* que tratasen de dar una explicación más o menos racional de la existencia de ese Ser superior y sobrenatural. Pero esto, obviamente, no deja, en absoluto, satisfecha a la racionalidad humana que busca hechos constatables y verificables. Así surgió el llamado *conocimiento científico*, que sería acuñado ya desde **Aristóteles** (384-322 a. C.) y que fundamentaría la capacidad demostrativa y los principios del saber científico, estructurado en grados, como bien analiza el genio de **Aristóteles** en su *Metafísica* (I, 1). Desde **Aristóteles** hay, pues, una clara diferenciación entre el llamado *conocimiento vulgar* (que no ofrece pruebas verificables, empíricas y constatables), y el *conocimiento científico* (que sí las ofrece y pretende demostrarlas por vía empírica, por vía experimental).

Pero el conocimiento científico precisó de un largo camino en la historia hasta que se estructurase un verdadero *método* o camino de orientación y seguimiento en la demostración o refutación de los argumentos de la ciencia humana. Sería **Descartes** (1596-1650) quien le daría consistencia al conocimiento científico, dotándole de un sólido fundamento. Tuvo que ser el genio de un matemático como **Descartes** quien extrajera**,** precisamente de la disciplina matemática, su ideal metódico. Su *Discurso del Método* es todo un arte de estructuración del saber y del conocimiento humano. **Spinoza** (1632-1677) llegaría algo más lejos al argumentar, en sus esquemas dialécticos, la necesidad de la razón en todos los órdenes de la vida, en todas las esferas, incluyendo la política. **Spinoza** hablaría ya de *niveles del conocimiento* o formas de percepción del mismo. Y la hace de manera magistral en su *Tratado de la Reforma del Entendimiento* (1677). ¿Qué persiguen los *niveles de conocimiento* que propone **Spinoza**? Leyendo detenidamente su *Tratado* se tiene la sensación (al menos yo así lo percibo) de que el fin último del conocimiento es alcanzar un entendimiento pleno de todas las cosas. Éste parecer ser el propósito principal de su discurso dialéctico acerca del conocimiento. Pero para lograrlo se requiere la percepción de las cosas en las que se está indagando. Por ello propone una reforma del entendimiento que capacite para tener una mayor y mejor percepción de las cosas. Y es aquí donde entra en juego la percepción que el hombre pueda tener de lo divino y sobrenatural. A la luz de la razón pienso que no cabe poner en duda esa percepción. La clave está, probablemente, en ver hasta qué punto tiene explicación racional. El problema estriba en discernir cuánto hay de imaginación, en esa percepción, y cuánto de argumentación razonada y constatada por la racionalidad. Difícil tarea, sin duda. Casi diríamos que irresoluble. A la luz de la razón pura, claro.

Quizá pensemos que, afortunadamente, tenemos la revelación, la cual nos ofrece argumentos para creer en que lo divino y sobrenatural no es una simple ilusión. Es posible, aunque también es cierto que dada la extrema complejidad de la revelación

(puesta en entredicho en muchos aspectos por la crítica racionalista moderna con bastante razón y sobrados argumentos), ésta se nos antoja bastante escurridiza. No en vano se han formulado infinidad de teorías, supuestos, hipótesis, y toda suerte de argumentaciones por parte de los exégetas, tan dados a discernir supuestas verdades, no expuestas, en muchos casos, a la veracidad o falsación de las mismas, según la argumentación que esgrime **Karl Popper**, el gran filósofo austríaco contemporáneo. Claro que aquí se están discutiendo cuestiones de gran enjundia. Ni más ni menos que la veracidad o no de argumentaciones de carácter teológico-filosófico. No es intención de este ensayo de carácter exploratorio llegar a establecer conclusiones fehacientes y determinantes. Hacerlo sería una vana pretensión, además de equívoca. Creo que solamente desde la humildad en la exposición de los argumentos se puede uno acercar al meollo del problema: *la racionalidad de las creencias religiosas y su valor en el mundo*. Por lo tanto, nos encontramos en la tesitura siguiente ante el problema de las creencias religiosas: *o se aceptan como un hecho incontrovertible y asumido desde los albores de la humanidad, o, por el contrario, las ponemos en tela de juicio a la luz de la razón, aun considerando el indudable valor emocional y existencial que tienen para infinidad de personas en el mundo, más allá de cualquier concepción religiosa que se tenga*. Esta segunda concepción abre las puertas al análisis de posibles argumentos sin fundamento racional alguno, como presumiblemente aparecen, cuando menos, algunos relatos de carácter religioso y que recogen distintas tradiciones y revelaciones religiosas. Pero esto lo analizaremos con cierta profundidad y extensión en el apartado siguiente al hablar de las posibles sinrazones de las creencias. Tan sólo matizar, para finalizar este apartado, que en contra de los argumentos que se esgrimen para defender los postulados religiosos (y que bien pueden tener una base sustentatoria razonada y bien dirigida), se alzan otros argumentos que apoyados en la plena razón dan muestra de todo lo contrario, esto es, de las sinrazones de muchos relatos sustentados en las más variadas tradiciones religiosas, cuando estos relatos son interpretados de manera exclusivamente literal y fuera de un contexto socio-religioso determinado. Otra historia bien distinta es la interpretación de carácter simbólico que se le dé a ciertos relatos. Muchas *aporías* o contradicciones no se sustentan a la luz de la razón filosófica. Y las tradiciones religiosas (entre ellas la tradición judeo-cristiana) están llenas, al menos aparentemente, de ellas, como veremos.

EN EL MUNDO DE LA SINRAZÓN

Desde que el hombre tomó razón de sus creencias religiosas tratando de justificarlas y aun explicarlas, le surgió también una serie de interrogantes: ¿Qué fundamento tiene la fe religiosa, si es que lo tiene?; ¿en qué medida la razón contradice los argumentos religiosos?; ¿es la fe tan sólo una ilusión fruto de la imaginación?; ¿tiene, en verdad, sentido hablar de revelación religiosa?, etc… Tratar de contestar a estas o parecidas interrogantes pudiera suscitar, incluso, malestar en algunas personas que poco o nada cuestionan. Se rigen por la llamada “fe del carbonero”, que creen sin plantearse ninguna pregunta acerca de la fe ni inquietarse sobre cualquier duda que les pudiera surgir. En realidad es el tipo de fe que anhelan algunos líderes religiosos, aquella que no les crea ningún problema por parte de una feligresía obediente y fácilmente manipulable. En ocasiones son los propios líderes religiosos lo que temen enfrentarse con preguntas de semejante índole que pudiera poner a prueba su vida de fe. En fin… Pero, de lo que se trata realmente es de encontrar la verdad de esa supuesta vida de fe. Ni más ni menos. Y eso implica arrojo y osadía, incluso me atrevería a decir. Éste es un territorio para valientes, sin duda. Pero creo que bien merece la pena ahondar en él.

Afrontamos ahora la realidad de la vida religiosa desde la doble perspectiva de la *religión natural*, por una parte, y la *religión revelada*, por otra. Nos encontramos pues

ante los límites de la razón frente a las creencias religiosas y las expectativas que éstas ofrecen a toda persona que se acerque a ellas. Ya los antiguos filósofos trataron de impugnar el verdadero sentido de la religión. Pero fue a raíz de la *Ilustración* del siglo XVIII cuando se puso en verdadera tela de juicio el valor de la religión. Y es que concebir a un Dios que no se comunicara racionalmente con la criatura humana y que se separara del orden natural en el que se halla sumido el mismo hombre, sería un Dios incomprensible e inalcanzable para la propia razón de la que fue dotado supuestamente por el mismo Dios. Es decir, que en última instancia la naturaleza divina ha de hacerse comunicable a nuestra argumentación racional. Como bien dice **Juan Antonio Estrada**, conocido filósofo y teólogo jesuita español (al que ya menciono en el epígrafe de este ensayo y una de las voces más relevantes del panorama teológico de línea liberal de habla hispana), *"si Dios no fuera racional tendría que comunicarse racionalmente o renunciar a darnos normas y valores que determinen nuestra vida y un sistema de creencias que nos permitan orientarnos en el mundo. Si el hombre es un ser racional que se comporta como tal, la religión tiene que incorporar la razón a su visión de la totalidad". (Estrada. J.A. Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Editorial Trotta. Madrid. 2001. Págs. 50,51).* Es decir, que para que Dios sea un *ente* asumible y entendible por la razón humana, el *demiurgo* del que ya hablara **Platón** en la antigüedad, tiene que "revelarse", digámoslo así, de manera precisa a nuestra contingencia humana. Por vía de la *religión natural* esto no acontece en absoluto ya que no incluye en sus premisas ninguna supuesta revelación, es decir, ningún mensaje transmitido por la misma divinidad. No cabe pues hablar, en este esquema, en este enfoque, de comunicación directa de Dios al hombre, ni por activa ni por pasiva. No cabe argumentar sobre un Dios personal que se comunica con la criatura creada. El acercamiento y la comprensión de lo divino se producen por la propia razón con la que el ser humano fue dotado y que le permite poder llegar a alcanzar por vía del entendimiento una percepción de Dios mismo. Pero nada más.

En el otro extremo tenemos la *religión vía revelación* (o revelaciones, para hablar con más propiedad), la cual nos viene a decir que es Dios mismo el que está interesado en la criatura creada y se comunica con ella a través de su *kerigma*, de su mensaje divino, transmitiéndole de manera imperativa sus normas e imposiciones que le encaminen por el sendero del bien y le aparten del camino del mal y de la perdición. En la *religión revelada* es Dios quien busca la salvación del hombre indicándole el camino para alcanzarla. En este esquema no se plantea la existencia o no de ese Dios. Simplemente se admite su existencia y punto. La *revelación* da por supuesto que ese Dios existe y expresa su divina voluntad al pueblo, a los fieles, a la par que amonesta a los infieles (que en la revelación bíblica son todos los seres humanos que viven alejados de Dios a raíz de la introducción del pecado en el mundo) instándoles a su *conversión*. Lo mismo sucede en la otra gran revelación, la coránica. Cada una expresada, ciertamente, es su contexto histórico, cultural y social.

Circunscribiéndonos a la revelación bíblica con la que estamos más identificados en Occidente, cabe decir que nos muestra a un Dios con características plenamente antropomórficas, seguramente como vía de expresión y de captación humana de lo divino más perceptible y comprensible. Será en el Antiguo Testamento donde se pone de manifiesto de una manera más clara ese a*ntropomorfismo* de lo divino. La ambivalencia del *numen*, de la inspiración divina, en el Antiguo Testamento, es bien evidente. Y así el relato bíblico nos presenta a un Dios un tanto ambiguo y desconcertante, con dos caras bien definidas: por una parte, las escenas de un Dios misericordioso y perdonador, y, por otra, al Yahvé de los ejércitos, colérico, que ordena masacres y que castiga de manera implacable los pecados del pueblo y sus infidelidades. Esta ambigüedad recorre las páginas de prácticamente todo el Antiguo Testamento, incluyendo aquellos libros más maduros y profundos, como es el caso

del *libro de Job*, de tan profundo significado, hasta el punto que permite construir en torno a él toda una *teodicea*. No obstante, se observa, en la evolución del relato veterotestamentario, un intento de erradicación de los rasgos violentos y coléricos de Yahvé para presentar a un Dios donde destaque su misericordia y perdón para con el pueblo tantas veces infiel a los mandatos divinos. Sin embargo, esos rasgos nunca son eliminados del todo. Sería luego ya en la tradición cristiana donde se resalten de manera más clara los rasgos divinos de la misericordia, el perdón, la compasión y el amor para con todas las almas pecadoras. El mensaje de **Jesús** en el Nuevo Testamento, es, en este sentido, rompedor de todos los esquemas implantados en el Antiguo Testamento. No obstante, no hemos de olvidar que el *kerigma* cristiano se encuadra originalmente en el contexto judaico, de ahí la difícil comprensión que podamos tener de los textos novotestamentarios.

Un aspecto de difícil comprensión es el *ritual sacrificial* que encontramos en prácticamente todas las religiones, tanto las politeístas como las monoteístas, incluyendo aquí la revelación bíblica. ¿Qué sentido le podemos dar al *rito sacrificial* en las religiones, incluso en el caso de los sacrificios humanos ofrendados al Ser supremo, en las religiones monoteístas, o a los dioses, en el caso de los rituales politeístas de signo pagano? En las religiones paganas y politeístas el *ritual sacrificial* servía para aplacar la ira de los dioses, y, en cualquier caso, ganarse su beneplácito y favores. Pueblos como los antiguos celtas, los griegos, los romanos y los vikingos, por mencionar tan sólo algunos casos, practicaron el *ritual sacrificial* de seres humanos. Ésta era una práctica bastante habitual en estos pueblos. También los antiguos aborígenes de distintos pueblos ancestrales practicaban el sacrificio humano.

Pero lo que nos llama poderosamente la atención es que en el mismo relato bíblico también se menciona algún caso de *ritual sacrificial* humano. El más relevante de todos es el sacrificio no consumado de *Isaac* por parte de su padre *Abraham* por orden del mismo Yahvé *(Génesis 22:1-19)*. El relato deja entrever que el *ritual sacrificial* que Yahvé le pide a *Abraham* se trataba de una prueba de fidelidad. Pero, ciertamente, no deja de ser una acción del todo incomprensible por parte de Yahvé. Tenemos otro caso en la Biblia: la hija de *Jefté*. El relato se recoge en el libro de los *Jueces*. *Jefté* promete a Yahvé sacrificar en su honor al primero que salga a recibirle a su regreso si le ayuda a vencer a los amonitas, siendo su propia hija quien lo hace. Y *Jefté*, según el relato, cumple lo prometido a Yahvé *(Jueces 11: 30-39)*. Algunos exégetas aducen que en realidad el sentido del rito sacrificial en este caso era meramente simbólico. No sabemos con exactitud. Con todo, el *ritual sacrificial* que sí se cumplió fue el de **Jesús**, con el *simbolismo* que entraña su sacrificio: *la expiación de los pecados de la humanidad*.

Podemos decir que el sacrificio de **Jesús** fue el sacrificio por excelencia. **Estrada**, en su percepción teológica del sacrificio de *Cristo*, lo expresa, creo, que con claridad meridana, dentro de la ambigüedad y de la incomprensibilidad que supuso el sacrificio de *Cristo*, cuando afirma: *"el lado sombrío de la divinidad, presente en la experiencia natural de Dios y en muchos pasajes del Antiguo Testamento, resurge repotenciado ante un Dios que no vacila en acabar con su propio hijo consumando el sacrificio del nuevo Isaac. El Dios cristiano, tal y como lo presentan estas teologías (se refiere a las teologías sustentadas en el literalismo de los textos), es más ambiguo y cruel que el de Abraham. El deicidio aumenta no solo la culpa humana, sino también el temor ante un Dios cruel y exigente para con su hijo. Además el círculo se cierra ante el binomio de la culpa universal, ante el deicidio del Dios encarnado, y desde una redención universal que nos hace todavía más deudores ante un Dios que crea, condena, sacrifica y redime". (Estrada. J.A. Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Editorial Trotta. Madrid. 2001. Pág. 93).* El alcance de la hermenéutica literalista, y, por ende, de signo

fundamentalista, aboca, como bien lo expresa también **Estrada**, al desarrollo del *sentimiento de culpa* que ensombrece por igual la imagen de Dios y la del hombre, hasta el punto de crear toda una teología y una tradición arraigada de la culpa a lo largo de la historia del cristianismo, impidiendo una auténtica evolución del pensamiento teológico en el transcurrir del tiempo. La verdad es que cuesta admitir racionalmente que Dios exigiera tal demanda sacrificial por parte de un hombre, **Jesús de Nazaret**, considerado Hijo de Dios, máxime gozando éste de supuestas atribuciones divinas. Ciertamente es un problema que se nos escapa de la razón y de la lógica. Casi diríamos que supone todo un reto a la razón humana. Así lo explicita también **John Shelby Spong**, el célebre obispo anglicano en una de sus famosas *12 Tesis* y que analizamos en un ensayo anterior. Pero se trata, claro está, de la lógica humana. Nada más. El proceso de salvación que aplica el mismo Dios, según la revelación, está diseñado por Él y no por el hombre. A éste le compete, tan sólo aceptarlo o no. **Domínguez Morano**, teólogo jesuita, psicoanalista y gran conocedor de la hermenéutica bíblica, lo esquematiza magistralmente en su obra *Creer después de Freud (Madrid. 1991. Págs. 140-172).* Pero, ¿tiene sentido el sentimiento de culpa tan arraigado en el mundo cristiano? ¿Acaso no hay una cierta mitificación en esta concepción? Todo parece indicar que, efectivamente, así es. El *sentimiento de culpabilidad* está arraigado en el ser humano desde los albores mismos de la humanidad. En el *mito* bíblico de *Adán* y *Eva* ya aparece el *sentimiento de culpa* ante el mismo Dios por el acto cometido (acto de desobediencia a las indicaciones del Creador), el cual era contrario a la voluntad divina. Es decir, que un *mito*, como el que se plasma en la narración bíblica, consigue crear todo un sentimiento que se ha venido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad.

Muchos de los sentimientos arraigados en la conciencia humana se fundamentan en *mitos* y *leyendas*. Así ha sucedido en la mayoría de las religiones. El fin de toda *mitología*, como sabemos, es la de inculcar en la conciencia de los pueblos un determinado comportamiento ético, de ahí el valor que tienen todos los *mitos*, por la relevancia y significación de su exposición, que vienen dados por sus *simbolismos* más o menos claros. Más allá del componente sacrificial que encontramos en los rituales religiosos se encuentra la instauración del *mito* que pretende, con su posterior arraigo, calar en la conciencia de los pueblos, guiándoles por un determinado sendero que contribuya al establecimiento de unos valores éticos y unos ciertos comportamientos que escenifican el asentamiento de una determinada concepción ideológica. En el cristianismo esa escenificación se lleva hasta el límite que establece la encarnación de Dios mismo en señal de acercamiento a la criatura por Él creada y que se ha desviado de su original camino. Es lo que **Estrada**, en su argumentación teológica, denomina muy acertadamente “la ontología de la creación”, original del judaísmo y que más tarde consolidaría el cristianismo.

Pero, ¿en qué consiste esta *ontología*? Pues simplemente en que todo lo que existe en el cosmos no se explica por sí mismo si no es remitiéndonos a un Ser personal y sobrenatural, creador de todo. En esto es plenamente coincidente con la argumentación de la *religión natural*. Sin embargo, existe una diferencia básica, y es que mientras que en la *religión natural* se entiende que la criatura humana se encuentra arrojada a la existencia, sin finalidad expresa, en el planteamiento de la “ontología de la creación”, el ser humano viene a este mundo con un fin expreso y como un acto gratuito del Creador. Pero, en cualquier caso, hemos de saber discernir que el ser humano es consciente, desde su racionalidad, de su trascendencia y dimensión en el mundo, lo asuma o no, según sus esquemas ideológicos. Y es precisamente, como bien argumenta **Estrada**, *“la absoluta trascendencia permite la radical inmanencia de lo humano, ya que Dios nunca se identifica con ninguna realidad histórica o cósmica. Todo ha quedado desacralizado y se produce el desencantamiento del mundo”*

(Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Pág. 72). Es decir, que la naturaleza humana, consciente de su trascendencia, se siente irremediablemente unida al Ser que la creó, a su esencia (de ahí el concepto de inmanencia), identificándose con Él. Pero, el ser humano, al ser consciente de su *inmanencia* paga el coste de la *heteronomía*, esto es, la dependencia del Ser sobrenatural y Creador. Desde la percepción ontológica, esa "dependencia" de lo divino va a acompañarle toda su existencia, sea consciente o no. Sin embargo, desde su dimensión humana, lo ideal, como pleno ejercicio de madurez, es que el hombre ha de saber encontrar la *autonomía*, la independencia plena de sus acciones volitivas. Cuando no es capaz de asumir esta nueva dimensión, alejándose de la *autonomía personal*, fácilmente cae en la *alienación*, es decir, en las ideas venidas de fuera de él y no asumidas racionalmente, que le conducen a ser una personalidad fácilmente manejable y manipulable, sin imaginación ni criterios propios. Este fenómeno es muy común en el ámbito de lo religioso, tan susceptible de manipulación ideológica, y de manera especial en el turbio mundo del sectarismo religioso.

Como podemos deducir fácilmente, estos esquemas -en los que, dicho sea de paso, se mueven la mayoría de las personas que se acercan al fenómeno de lo religioso sin tan siquiera intuirlo ellas mismas- alejan de la verdadera plenitud de la vida espiritual. Las religiones instituidas, en muchos casos, tienen la tendencia de condicionar los comportamientos de su feligresía recurriendo para ello a los esquemas doctrinales de carácter alienante. No liberan sino que terminan por asfixiar la creatividad de las almas que creyendo encontrar en ellas la panacea a sus carencias humanas y espirituales se entregan incondicionalmente a su causa. Craso error, claro, del que muy pocos se percatan. Y las consecuencias son, como bien podemos intuir, nefastas: adoctrinamiento manipulador, dogmatismo alienante, inmovilismo en lo espiritual y total ausencia de creatividad y renovación espiritual. Ya analicé en otro ensayo al referirme a la figura de **E. Mounier** que no todo adoctrinamiento es necesariamente manipulador, pero para que no lo sea y pueda no condicionar así la *autonomía* de la persona se requiere, como condición *sine qua non*, una dirección clara y abierta, no sujeta a condicionamientos de ningún tipo, por parte del que instruye, y el análisis y asentamiento racional y libre de quien la recibe. Y esto, ciertamente, siendo realistas, difícilmente se da en el mundo de lo religioso.

Voy a finalizar este apartado -antes de establecer las oportunas *conclusiones* a este análisis de investigación sobre el mundo de las creencias religiosas y su supuesta racionalidad-, comentando que el fenómeno de lo religioso entraña, como hemos podido ver y analizar con cierta meticulosidad a lo largo de este ensayo, dos mundos contrapuestos, enfrentados: *el de la racionalidad y el de la sinrazón.* El lector atento extraerá sus propias conclusiones al respecto.

CONCLUSIONES

Llegamos, en efecto, al final del ensayo. El tema propuesto, complejo y dado a distintas interpretaciones, es, como decía anteriormente, escurridizo. El mundo de lo religioso implica siempre especulación e indagación. La vida espiritual conlleva, sin duda, controversia y complejidad. Quien no quiera verlo así vivirá, seguramente, en un mundo de ilusión ficticia. Sea cual sea el camino o la vía de acercamiento a lo divino y sobrenatural, será siempre un camino difícil. Tan sólo desde la ingenuidad se puede argumentar lo contrario. La razón humana -la cual, dicho sea de paso, es un don, una capacidad, inefable y enriquecedora- nos ha sido dada, hemos de entender sensatamente, con una finalidad expresa: *permitirnos tener un entendimiento del mundo que nos rodea y que nos permita posicionarnos en la realidad circundante a la vez que nos capacite para afrontar la aventura de la existencia, en proceso evolutivo constante, desde el nacimiento hasta la muerte.* Pero el ser humano no sólo es razón

inteligencia y entendimiento, también es un ser sensitivo, que percibe y capta emociones y sentimientos. Lo ideal, entiendo, es saber encontrar el adecuado equilibrio entre el mundo de la razón y el de los sentimientos. Pero sin olvidar que la razón ha de ser siempre el eje motriz de todas nuestras acciones volitivas. El mundo de la fenomenología religiosa, ¿en qué esfera se encuentra? Sería extremadamente arriesgado se moviera exclusivamente en el mundo de lo sensitivo. Pero, por otra parte, una religiosidad o espiritualidad exclusivamente racional sería un proceso frío y excesivamente calculado, pudiendo incluso llegar a asfixiar la vida espiritual. Como en todo acontecer de nuestra existencia, en el mundo de lo religioso y/o espiritual existen siempre las dos caras de la misma moneda, permítaseme la expresión coloquial: la aceptación de esa vivencia de fe y creencia religiosa o la no aceptación por encontrarla inadecuada o incongruente en sus argumentaciones. La elección dependerá de cada uno, obviamente.

En cualquier caso, creo que, indistintamente del camino que uno elija, siempre encontrará objeciones, dudas, vacilaciones, cuando no claras refutaciones a sus argumentos. Aun admitiendo que exista una *verdad absoluta*, nuestra percepción de ella siempre será subjetiva y parcial. El mundo de lo religioso no es ninguna entelequia, ninguna situación imaginaria que no exista realmente. Un fenómeno tan universal a lo largo de los tiempos como es la captación de lo religioso y sobrenatural es, por necesidad, real; es decir, existe y acompaña al ser humano en su trayectoria vital. Así ha sido y continuará siendo a lo largo del tiempo. En este ensayo he pretendido tener un acercamiento exploratorio al mundo religioso, analizando los *pros* y los *contras* del mismo, las razones y las sinrazones. No se trata de pesar en la balanza unas razones y otras. El fenómeno de lo religioso no es cuestión de analizar quien tiene más peso o significación. Es cuestión de aceptación o no. Simplemente. Mi idea personal es que aun admitiendo la existencia de claras sinrazones en las argumentaciones que esgrimen las distintas revelaciones (dependiendo, en todo caso, de las interpretaciones que se hagan de las mismas) y no pudiendo acceder por la vía del entendimiento a una demostrabilidad plena de tales argumentaciones, creo que hay una cierta racionabilidad en la aceptación del mundo religioso.

Finalizo a modo de *metáfora*, que creo bien esquematiza y resume el contenido de este ensayo indagador, con dos obras literarias. El título de la primera es muy sugestivo: *La noche*. *La noche*, como digo, es el título de la excelente obra del escritor judío **Elie Wiesel**, *Premio Nobel de la Paz 1986*. Se trata de una novela autobiográfica que narra con crudeza las escenas vividas en los campos de concentración donde el autor pierde la fe en la humanidad e incluso hasta en el mismo Dios. La otra obra literaria es *La noche oscura*, el gran poema del místico español san **Juan de la Cruz,** donde canta el gozoso encuentro del hombre con Dios, cual dos amantes entusiastas, en el transcurso de una noche feliz y emotiva. Son dos enfoque bien distintos, en cualquier caso movidos por las circunstancias personales. Para el gran novelista judío, *la noche* es sinónimo de destrucción y barbarie, de alejamiento de Dios ante la incomprensibilidad de su inercia. Para el poeta español *la noche*, en cambio, es señal de paz y felicidad inmensa por el encuentro con Dios. *La noche* de **Wiesel** y *La noche oscura* de san **Juan de la Cruz** simbolizan, en ambos casos, una misma realidad: *la de la existencia humana sujeta a todo tipo de contingencias.* Y a modo de *corolario* añadiría que quizá sean las contingencias humanas, nuestras vicisitudes, las que nos guíen en el devenir de nuestra existencia por uno u otro camino. Al final, creo, siempre queda la esperanza. R

José Manuel González Campa*



Factores sociorreligiosos en la rehabilitación de pacientes alcohólicos y terapias de grupo (I)

Presentación de la problemática

El presente capítulo se enmarca en el contexto del abordaje multidisciplinario y científico del tratamiento del alcoholismo como problemática social y humana que se realiza en este libro[1]. El tema que desarrollaremos resulta harto complejo cuando se intenta considerarlo desde un punto de vista estrictamente científico y convencional. Es muy difícil encontrar un tratado de psiquiatría o, más concretamente, sobre la toxicomanía alcohólica, que aborde el tratamiento de ésta desde el punto de vista de los aspectos sociodinámicos y sociorreligiosos. Intentaremos, pues, con la mayor honestidad posible, explicar el enfoque psicosocioterapéutico de los pacientes alcohólicos, prestando especial atención a los factores anímicos, pneumáticos y espirituales que pueden estar implicados.

Todos los momentos y aspectos diversos en el devenir terapéutico de un paciente con una toxicomanía alcohólica son importantes pero, sin duda, algunas actuaciones terapéuticas resultan de mayor trascendencia que otras. Éste es el caso de las medidas socioterapéuticas, que intentan incidir sobre el paciente con la finalidad de favorecer y canalizar su rehabilitación plena. Está fuera de toda duda o cuestionamiento científico el hecho irrefutable de que la psicoterapia de grupo, en sus diversas modalidades, es el mejor método de tratamiento conocido de que disponemos para abordar la rehabilitación de los enfermos alcohólicos.

Aspectos relacionados con la etiopatogenia y el tratamiento

Antes de describir los diversos grupos socioterapéuticos y psicoterapéuticos en los que el paciente alcohólico puede encontrar ayuda para su recuperación y homeostasis psicoemocional, nos parece oportuno mencionar algunas cuestiones relacionadas con los aspectos etiopatogénicos del alcoholismo.

Para realizar un análisis pluridimensional de la profunda problemática toxicomanígena que tiene planteada la humanidad y, concretamente, la sociedad actual, es necesario, antes de tratar aspectos de carácter sociodinámico, presentar algunos datos estadísticos que, por sí mismos, constituyen una revelación al respecto.

A escala mundial existe, aproximadamente, el siguiente número de toxicómanos, especificados por drogas de las que dependen de forma preferente:
-300.000.000 masticadores de nueces de cola, de coca, de cat y betel.
-300.000.000 fumadores de Cannabis sativa.
-50.000.000 – 60.000.000 alcohólicos.
-400.000.000 toxicómanos de opiáceos (morfina, heroína, metadona, etc.).

Además, es necesario considerar las denominadas toxicomanías menores (café, té, tabaco, etc.), que cuentan con un número incalculable de millones de consumidores. Asimismo, habría que tener en cuenta las toxicomanías yatrogénicas y farmacológicas (tranquilizantes, euforizantes, antidepresivos, etc.).

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

1. *Toxicomanías*, José M. González Campa. http://josemanuelgonzalezcampa.es/Temas_Toxicomanias.html

Considerando que el mundo cuenta con una población aproximada de más de 6000 millones de habitantes, y a la luz de los datos expuestos, podemos afirmar que uno de cada cuatro seres humanos tiene problemas con las drogas y recurre a su consumo por diversas motivaciones.

Ahora bien, si esto es así, es necesario preguntarse qué les ocurre a los seres humanos para que se den estas circunstancias. ¿Pueden los condicionantes peristáticos de tipo social, económico o político, por mucha capacidad de motivación que tengan, ser suficientemente poderosos para, a partir de su influencia, ofrecer una explicación satisfactoria del fenómeno toxicomanígeno? Creemos que no; pensamos que, para comprender la problemática toxicomanígena, es necesario recurrir a los estudios que ponen de manifiesto las realidades intrapsíquicas de las personas y, sobre todo, los contenidos inconscientes que conforman la conducta humana.

Debemos señalar que todos los aspectos relacionados con los factores sociorreligiosos que se tratan a continuación, que pueden intervenir como elementos determinantes en la rehabilitación de pacientes alcohólicos, se considerarán en el marco de la cultura occidental desde un punto de vista teológico, cristiano y bíblico.

Factores sociobiológicos conscientes e inconscientes del alcoholismo

A la vista de los conceptos expuestos, el abordaje del estudio de las motivaciones que inducen al hombre a la ingestión y posterior dependencia de drogas, se complica: tendríamos que preguntarnos desde cuándo el hombre es toxicó- mano y por qué. El asunto es de tal trascendencia que pretender dogmatizar sería utópico e ilusorio por nuestra parte. No obstante, el estudio de la drogadicción en la humanidad nos lleva al estudio del no menos apasionante tema de las motivaciones que determinan la conducta humana. Hace ya miles de años, el pro- feta Job y el mismo Rey David se preguntaban: «¿Qué es el hombre? » (Job 7:17 y Salmo 8:4.) La traducción más literal de este texto (versión moderna de la Biblia), dice: «¿Qué es el débil hombre? », lo cual añade a la cuestión ontológica un ingrediente estructural y antropológico importante. La debilidad del hombre haría referencia, aquí, a aspectos que afectan su integridad psicosomática o psicobiológica. Los estudios de la naturaleza humana y de la conducta de los seres humanos, a la luz de los descubrimientos psicoanalíticos, tienen mucho que enseñarnos en este sentido.

Haciendo una síntesis de las teorías que se ocupan del estudio de la conducta del hombre (y que, por consiguiente, son válidas también para la conducta alcohólica), podríamos reducirlas a las tres más importantes:

1. Teorías somatogenéticas.
2.Teorías sociogenéticas.
3. Teorías psicogenéticas.

Las teorías somatogenéticas presuponen situaciones endógenas y constitucionales, es decir, ingredientes disbiológicos congénitos o adquiridos, que impulsan al hombre irremediablemente a una toxicomanía (personalidades pretoxicomanígenas, prealcohólicas, alcoholofílicas, etc.).

Otros explican la ingestión de drogas (alcohol), y las toxicomanías derivadas de ellas, por la influencia de factores peristáticos sobre el individuo; es la teoría de los condicionamientos sociogenéticos. Con respecto a las drogas, que se encuentran en la perístasis del hombre (primordialmente el alcohol en el mundo occidental), decía Ludwig Lewin: "Con la sola excepción de los alimentos, no existen en la tierra sustancias que estén íntimamente asociadas a la vida de los pueblos, en todos los países y en todos los tiempos, como las drogas".

El famoso psicólogo americano, profesor de la Universidad de Harvard, B. F. Skinner, dijo: "El hombre mismo puede ejercer control sobre el ambiente, pero se trata de un ambiente que, en su casi totalidad, ha sido fabricado por él. El ambiente social, resulta obvio, es creación del hombre, ese ambiente genera el lenguaje, las costumbres y la conducta que exhibe en relación con las instituciones éticas, religiosas, gubernamentales, económicas,

educativas y psicoterapéuticas que lo controlan a él". Este autor es ambientalista en cuanto a la conducta del hombre y manifiesta, como ya observó Craul Briston, que lo que se necesita es "un programa para cambiar las cosas y no para convertir a las personas". En este sentido, decía Hilbert Seldes: "El ambiente produce el carácter, y ese ambiente queda bajo control humano". Es necesario aclarar que, admitiendo los condicionamientos peristáticos y sociogenéticos en la génesis de las diversas toxicomanías y de manera muy clara y determinante en la etiopatogenia del alcoholismo, no podemos estar de acuerdo con la interpretación hermenéutica que del conocimiento de tales factores se deriva en los autores de ideología ambientalista y fundamentación doctrinal conductista. Por el contrario, como esbozaremos más adelante, consideramos que si es verdad, como dice Skinner, que el ambiente social es una creación del hombre, para que este ambiente pueda ser transformado, es necesario e imprescindible que el hombre sea cambiado primero en la esfera de su intimidad, lo cual traducido en términos existenciales y teológicos, supondría el devenir de una conversión en su experiencia vivida.

Las teorías psicogenéticas consideran que la conducta del hombre es motivada por estímulos que proceden, exclusivamente, de la esfera de la intimidad) y que se generan a nivel inconsciente. En ese sentido se orienta la denominada teoría de la frustración, que intenta explicar la ingestión de drogas (fundamentalmente la del alcohol etílico) y la dependencia de ellas a partir de sentimientos de frustración emergentes de la intimidad intrapsíquica. Impulsos de naturaleza psicosexual, normalmente reprimidos (incesto, homosexualidad, lesbianismo, exhibicionismo, desnudismo, sadismo y bestialidad) emergerían, desde el inconsciente, e invadiendo el campo de la conciencia, por la acción desinhibidora y catártica (anulación de la conciencia moral o censura superyoica) debida a la actuación de las drogas (de sus principios activos), inhibiendo la corteza cerebral y favoreciendo la liberación de estructuras encefálicas más profundas (cerebro medio, región hipotalámica, cerebro emocional, etc.). Si resulta factible la explicación del consumo de sustancias estupefacientes por la teoría de la frustración, en el caso concreto de la toxicomanía alcohólica, la aplicación de dicha teoría, como etiopatogénicamente satisfactoria, parece bien demostrada.

Desde el punto de vista psicogenético y psicodinámico, se estudian las motivaciones, tanto conscientes como inconscientes, que conducen al individuo al consumo de bebidas alcohólicas. Entre las primeras se encuentran las frustraciones, la evasión de la realidad, el deseo de establecerse en los denominados "paraísos artificiales", etc., que en la Biblia se reflejan de forma explícita, en los libros de Eclesiastés (2:3) y El Cantar de los Cantares (1:2-4). A nivel inconsciente también se devienen motivaciones para la ingestión de bebidas alcohólicas, que guardan relación con determinadas tendencias instintivas, correspondientes a los denominados instintos sexuales componentes: exhibicionismo, homosexualidad, incesto.

También la Biblia corrobora los descubrimientos realizados en el campo de la investigación psicoanalítica del alcoholismo (Gén. 9:18-21, 22, 23, 27 y 19:30-35). Estas tendencias instintivas suponen otros tantos contenidos del inconsciente individual y, normalmente, se encuentran reprimidas, es decir, fuera del campo de la conciencia. El alcohol etílico actúa sobre las estructuras encefálicas de la persona y, de forma más concreta, sobre la corteza cerebral. La actuación del alcohol sobre la corteza produce sedación del SNC, con lo que la vigilancia y el control que las neuronas corticales ejercen sobre el denominado cerebro medio o cerebro emocional (zona hipotalámica) queda sensiblemente menoscabada. El cerebro emocional adquiere autonomía por el fenómeno de la «liberación neurológica». La corteza cerebral guarda una relación estrecha con la conciencia del individuo (Yo consciente) y el cerebro medio o emocional la mantiene con el inconsciente. La liberación hipotalámica «abre la puerta » del inconsciente, al desaparecer la «censura» yoica ejercida por los niveles corticales superiores, con lo que los contenidos sexuales reprimidos (exhibicionismo, incesto, homosexualidad) invaden el campo de la conciencia y se realizan en hechos concretos.

La teoría psicogenética constituye una seria aportación a la investigación y a la interpretación de la problemática alcohólica, y es necesario tenerla en cuenta al analizar esta realidad toxicomanígena. También en este punto la Revelación Bíblica aporta importantes conocimientos, enseñándonos aspectos interesantísimos de la realidad

inconsciente del psiquismo humano (Sal. 139:23-24, Jer. 17:9; Mar. 7:20-23; Efe. 5:18; Rom. 7:15-23).

Es evidente que la humanidad «vivencia» el sentimiento de frustración de forma universalizada. Fundamentalmente, para su realización, el ser humano demanda, desde la esfera de la intimidad, la satisfacción y gratificación de unos deseos, que el medio en que vive (el modelo de sociedad en que está inmerso) no puede satis- facer. Sentimientos tan importantes como el de trascender, el de libertad, el de felicidad, no pueden realizarse en el seno de una sociedad que se materializa de forma progresiva. La frustración pone en marcha unos mecanismos de compensación psicopatológicos, entre los que se encuentra «la huida de la realidad» mediante la in- gestión de drogas, buscando, quizás, atávicamente, el «paraíso perdido», mediante la vivencia de experiencias devenidas en los «paraísos artificiales».

Existe una circunstancia común a todas las drogas: la capacidad que tienen para modificar el estado de conciencia. Podría decirse que el toxicómano siente la necesidad imperiosa de recurrir a las drogas para obtener una modificación de la personalidad vivida. El toxicómano se «vivencia» a sí mismo, vive su frustración, su timidez, su impotencia y su angustia existencial, y a través de la ingestión de drogas intenta cambiar su personalidad y la percepción de la realidad que lo rodea; no lo consigue, y lo único que logra es abrir las puertas de compartimientos inconscientes que, normalmente, están cerradas por la «represión»; de esta forma se desinhiben y, al modificarse el estado de conciencia, desequilibra su actitud y no controla sus actuaciones.

Como la ingestión de drogas (y en particular la del alcohol) modifica el estado de conciencia, bajo sus efectos se alteran las capacidades perceptivas del hombre, una realidad que en estado de conciencia «normal» resultaba frustrante y rechazable, se transforma, ahora, en otra realidad más gratificadora.

Como conclusión de todos los conceptos expuestos, hemos de llegar a la convicción de que las motivaciones que inducen al consumo de drogas (y, en el caso que nos ocupa, del alcohol) son complejas y guardan entre sí una interrelación dinámica.

Por un lado se encuentran las motivaciones intrapsíquicas, conscientes e inconscientes, que impulsan al ser humano a realizarse conforme al principio del placer, para eludir el principio de la realidad. Consideramos que especialmente las motivaciones inconscientes tienen enorme importancia, sobre todo, cuando el individuo deviene su experiencia en un medio y con un entorno que lo inducen a la ingestión de bebidas alcohólicas de una manera constante y reiterativa. En este sentido, las superestructuras de los niveles sociopolíticos de un país tienen una enorme responsabilidad en el hecho toxicomanígeno que se que se da en él.

A pesar de que las toxicomanías presentan una fenomenología psicológica, psicopatológica y en algunos casos neurológica y orgánica, la problemática que nos re- velan no es, en su esencia prístina y en la realidad social del “aquí y ahora” de un país, un problema psicológico, médico o psicopatológico per se, sino, en definitiva, un problema socioeconómico, político y existencial.

Solución integral

Por lo tanto la solución integral de la problemática toxicomanígena alcohólica de un país,como el nuestro, no reside en la creación de centros especiales para la rehabilitación de toxicómanos alcohólicos, ni en la adopción de medidas preventivas, desde el punto de vista médico, psicológico o cultural, sino en establecer un modelo de sociedad distinto, que ofrezca a los problemas de frustración que sufren los ciudadanos una alternativa, con contenidos gratificadores no alienantes, y unas vías de realización de la personalidad integradoras.

Este modelo de sociedad implica, inevitablemente, una educación (en lo que al alcohol, a otras drogas y a sus efectos se refiere) de las masas a largo plazo y a sus distintos niveles (infantil, adolescente y adulto), que permitiera que se fuese formando una verdadera

conciencia de la problemática toxicomanígena. También serían necesarias actuaciones concretas en la legislación referente a las drogas (fabricación, tenencia, tráfico y consumo), así como en relación con las medidas represivas, por parte de los agentes del Estado; pero de manera preferente supondría una oferta espiritual integradora y liberadora de las demandas del corazón del hombre que, procediendo de los estratos más profundos de su ser, invaden el campo de su con- ciencia y requieren su realización (Ecl. 3:11 y 2ª Tim. 1:9-10).

Desde el punto de vista de las motivaciones intrapsíquicas más profundas que dimanan de la esfera de la intimidad de los seres humanos, las drogas se contemplan como un conjunto de sustancias que pretenden ser una respuesta alternativa a los deseos de realización contenidos en dichas motivaciones. La realización del hombre se manifiesta en distintos ámbitos dependiendo de los contenidos de la infraestructura que la conforman.

En múltiples ocasiones, la pretendida «realización toxicomanígena» no pasa de ser más que una evasión de la realidad o el mero hedonismo, como expresión viva de la más acendrada filosofía materialista.

A menudo el consumo de sustancias que alteran la mente responde a la necesidad, inconsciente, de gratificaciones de naturaleza tanática (instinto y pulsiones de muerte), pero en otras circunstancias, la ingestión de drogas está al servicio de conseguir una realización de carácter trascendente, es decir, una realización que se deviene en la esfera de las vivencias místico-religiosas (realización existencial o pneumática).

La realización de las personas se enmarca en el contexto del desarrollo de la personalidad de los individuos. En este desarrollo, intervienen tres instituciones básicas, a saber:

1. La familia: satisfacción de demandas afectivas.
2. La escuela: satisfacción de demandas culturales.
3. La Iglesia: satisfacción de demandas espirituales o pneumáticas.

Estas instituciones han sido «instrumentalizadas» por el Estado, en el sentido de que son ideologizadas para que formen a sus miembros de manera que el funciona- miento de éstos sirva a los intereses de las superestructuras sociopolíticas dominantes. Como consecuencia, la acción de las denominadas «instituciones básicas» ha servido para favorecer la alienación de los individuos. Al fallar de manera significativa, instituciones tan primordiales en el proceso de personificación y pneumatización del hombre (de forma más notable, en la sociedad occidental), éste ha optado por con- seguir su realización, antropológica e incluso metafísica, mediante la alteración de su percepción de la realidad circundante y de sí mismo, a través de la ingestión de sustancias psicoactivas, con las cuales consigue una modificación de su conciencia (con- ciencia del Yo). De esta manera, se «vivencia» a sí mismo, y a la realidad en la que se encuentra inmerso, de forma más gratificante que la que le ofrece la vida real; se crean así los denominados «paraísos artificiales», donde el ser humano experimentará «la caída» que le conducirá a una autodestrucción progresiva.

Como ya mencionamos, las drogas han venido a sustituir (satisfacer) las demandas (afectivas, culturales y espirituales) de las personas, por el fracaso de la oferta de las instituciones mencionadas. Desde esta perspectiva, encontramos tres tipos fundamentales de drogas:

1. Drogas afectivas. Son las que sustituyen las demandas afectivas de carácter personal, familiar (hachís, marihuana, etc.).
2.Drogas psicodélicas. Son las que llenan vacíos de carácter cultural; sustituyen la función de la escuela intrascendente (simpatinas, centraminas, mescalina, etc.).
3. Drogas místicas. Corresponden a las sustancias con las que se pretende conseguir una realización de naturaleza místico religiosa, intentando llenar un vacío que genera la pobreza espiritual del mundo actual (LSD, éxtasis, etc.).

Algunas drogas, como el alcohol, pueden cubrir esos pretendidos tres niveles (dimensiones) de realización (psicodélicos, psicoafectivos y místicos).

Es evidente que muchos millones de seres humanos consumen drogas (una parte significativa de ellos, alcohol) con la finalidad de conseguir una realización de carácter místico-religioso. No hay que olvidar que el hombre es no sólo un *Homo erectus*, un *Homo faber* y un *Homo sapiens*, sino también un *Homo religiosus*, y que desde la esfera de su intimidad surgen demandas de gratificaciones trascendentes, gratificaciones que difícilmente pueden ser satisfechas con las ofertas que recibe de una sociedad consumista y materializada. Por consiguiente; ante la angustia que generan las demandas no satisfechas, recurre a la ingestión de sustancias psicodélicas para llenar el vacío interior que lo amenaza. Esta angustia es de naturaleza existencial y tiene que ver con la vivencia de los sentimientos de finitud y de muerte; es decir, la experiencia de la muerte, como realidad existencial y ontológica, frustra los deseos de inmortalidad (vivencia del tiempo indefinido) que emergen desde las esferas psíquicas (inconscientes) más profundas.

La Biblia enseña que «La paga del pecado (griego = amartia) es la muerte (griego = thanatos)» (Rom 6:23). La palabra griega que se emplea para muerte en el texto mencionado es tanatos, que no se refiere tanto a la muerte como hecho físico concreto, cuanto a la misma infraestructura o conjunto de fuerzas dinámicas que conducen a tal hecho. Los estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud y sus seguidores han revelado que en el hombre se manifiestan psicobiológicamente dos poderosas fuerzas instintivas: el Eros (instinto del amor y de la vida) y el Tanatos (instinto de la muerte). Según esta escuela científica, toda la vida del hombre deviene en un enfrentamiento dialéctico y agónico entre ambas fuerzas instintivas.

Por otro lado, eminentes científicos del campo de la neurofisiología, como el doctor Claude Bernard, han definido la muerte como «el conjunto de fuerzas que se oponen a la vida»;pero Bernard fue más allá y literalmente dijo: "La vida es la muerte". Esta afirmación podría tener un paralelismo en la experiencia biológica, vivencial y existencial del apóstol Pablo cuando afirmaba "Cada día muero" (1º de Corintios 15:31). Desde el punto de vista del cristianismo, la muerte se introdujo en la experiencia existencial de los hombres como consecuencia de la entrada del pecado (griego=amartia; lo amártico supone la experiencia vivida del error del fracaso y de la frustración) en el mundo (Romanos 5:12). Pero la muerte (el Tanatos) es no sólo un conjunto de fuerzas instintivas que actúan a nivel psicobiológico (1º de Corintios 4:10-12), sino algo mucho más trascendente e importante. El capítulo 15 de la primera epístola a los Corintios nos presenta a la muerte (Tanatos), no sólo como una circunstancia o realidad metabiológica (Hebreos 9:27), sino como un gran enemigo de Dios y de los hombres (muerte personificada, 1º de Corintios 15:26).

Este enemigo tiene una dimensión escatológica (1º de Corintios 15:26), y en el devenir psicobiosocial de la humanidad se ha constituido en un imperio (Hebreos 2:14) que mantiene esclavizados a los hombres.

La muerte es la instancia biológica o ente existencial responsable de la frustración en el mundo. Al respecto dice Salomón, en el libro de Eclesiastés, que Dios «todo lo hizo hermoso en su tiempo y ha puesto el deseo vehemente por la eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que Dios ha hecho desde el principio» (Ecl. 3:11). Este «deseo de eternidad», que gravita como contenido esencial en el corazón humano está impedido, en su realización, por la realidad incontrovertible de la muerte, realidad que viene a dar al traste con todos los deseos de "eternización" que el hombre atesora (Ecl. 2:16, 8:8).

El imperio de la muerte ha sido manejado para dar sentido y trascendencia ideológica a diversos sistemas filosóficos y religiosos, hasta llegar a producir una verdadera alienación en la conciencia de muchos seres humanos.

Desde el punto de vista biológico y existencial, el hombre está desarmado ante la muerte; el diablo aprovecha esta realidad para esclavizarlo, inoculándole una filosofía

hedonista, nihilista y materialista: «comamos y bebamos porque mañana moriremos» (Isaías 22:13). Tal filosofía da al traste con cualquier planteamiento ético y supramaterialista y, como consecuencia, los valores morales de la humanidad se resquebrajan.

Ciertas armas poderosas, manejadas por el imperio del mal, encuentran su ensamblaje, su interrelación dinámica, en el devenir histórico de la Humanidad y, de forma más que evidente, en la experiencia socioagónica de la actual civilización. Interrelacionadas entre sí ciencia, política, dinero y religión, se constituyen en el receptáculo ideológico socioeconómico, sociopolítico y socioético, donde se gesta la motivación o infraestructura tanática (de muerte) que intenta realizarse en la experiencia vivencial humana. Resulta impresionante comprobar que uno de cada cuatro seres humanos necesita recurrir al consumo de drogas para seguir «viviendo» su experiencia existencial «agónica». Vivir agonizando es el aspecto experiencia! más ilustrativa.

En su libro *Tratamiento de las enfermedades mentales*, el doctor Franz Alexander dice: «El alcoholismo, especialmente en los individuos con predisposición depresiva o paranoica, representa una de las manifestaciones más profundas y persistentes del deseo de muerte».

Las toxicomanías en general y el alcoholismo en particular constituyen una de las expresiones más claras e irrefutables de la realización tanática en la realidad social actual.

Para entender el problema toximonanígeno alcohólico es necesario tener en cuenta no sólo los condicionantes peristáticos (económicos, políticos, sociales y culturales) del medio donde hombres y mujeres desarrollan su existencia, sino también los otros condicionantes que suponen impulsos y necesidades que se demandan desde la esfera de la intimidad de los seres humanos. La ingestión de bebidas alcohólicas, en tantas ocasiones, tiene una finalidad, aunque sea de carácter inconsciente, de naturaleza místico-religiosa, y se coloca al servicio de ofertar una supuesta realización del hombre, dando una gratificación toxicomanígena a sus deseos de trascendencia y eternidad.

Por consiguiente, para entender la problemática del alcoholismo, y más adelante los contenidos de la oferta psicoterapéutica que se realice, hay que tener en cuenta tanto los condicionantes peristáticos de esta toxicomanía como los condicionantes psicológicos o pertenecientes a la esfera de la intimad, en este sentido, se dan elementos causales importantes en la génesis del alcoholismo que se motivan y devienen a nivel inconsciente, tanto individual como colectivo, y constituyen elementos favorecedores o generadores, desde el punto de vista etiopatogénico y psicodinámico, de la toxico- manía alcohólica.

De manera muy particular, determinados contenidos del inconsciente colectivo, como los impulsos instintivos de Eros y de Tanatos y otros como las denominadas imágenes eidéticas (imágenes previamente grabadas en el cerebro, en parte componentes de la herencia filogenética, que pueden emerger a la conciencia bajo los efectos de una sustancia toxicomanígena al actuar ésta sobre la corteza cerebral del sujeto) o los denominados contenidos arquetipos del doctor C. G. Jung, constituyen una parte importantísima de la infraestructura motivacional inconsciente del alcoholismo. Entre los contenidos arquetípicos, y en cuanto a la psicodinamia del alcoholismo, deben merecer una máxima atención por nuestra parte los que se corresponden con lo que el doctor Viktor Frankl denominó la Presencia ignorada de Dios en el hombre. Esta presencia ignorada de Dios se correspondería con la represión de la imagen de la Deidad a nivel inconsciente. El deseo vehemente por la eternidad, al que anteriormente hemos hecho referencia, se puede relacionar con dichos contenidos arquetípicos y supone la tendencia a producir demandas para su gratificación. La oferta toxicomanígena alcohólica es una salida falsa a la gratificación de los deseos y las tendencias más profundas y trascendentes del corazón humano...*[Continuará]*.



JOSÉ LUÍS ANDAVERT
Director General de la Sociedad Bíblica de España

DE "REINA VALERA" A "LA PALABRA"
Un itinerario de vida (I)

El itinerario de mi vida ha estado siempre ligado a la Biblia desde que nací en Octubre y fui presentado al Señor un mes de noviembre de 1954 en la Segunda Iglesia Evangélica Bautista de Barcelona conocida más popularmente como Iglesia Bautista de la Barceloneta.

Como cualquier otro niño de la iglesia fui criado a los pies de Reina Valera y en el amor por la Biblia. Supongo que mis primeros pasos serían con la revisión de 1909, la Biblia que usaba mi padre. De aquella Biblia fueron los primeros versículos que aprendí en la Escuela Dominical y en los "Rayitos de Sol", esta última una organización de formación misionera para niños y niñas de la iglesia. De ahí, ya adolescentes, pasábamos a los "Embajadores del Rey". Recuerdo con cierta nostalgia y especial cariño aquella época de mi vida. Toda una etapa primera de infancia y adolescencia marcada por la lectura y memorización de textos bíblicos que formarían en nosotros carácter cristiano. ¡Cuánto agradezco a Dios la labor dedicada, domingo tras domingo, de mis maestros en la iglesia quienes marcaron en mí la huella del evangelio! Crecí apreciando y amando la palabra de Dios. Un amor que siempre ha ido *in crescendo*, y cuanto más me adentro en ella, más respeto y querencia suscita en mí. Ya en mi juventud seguí apegado a mi Biblia, Reina Valera, por supuesto. En realidad era prácticamente la única usada por los evangélicos en la España de la época.

Mi primer encuentro con otro texto fue cuando una misionera muy querida, **June de Mcnelly**, ofreció darnos clase de inglés a un pequeño grupo de adolescentes. Teníamos como libro de texto el Nuevo Testamento, Good News Translation, que llevaba por título: "Good News for Modern Man". Se trataba de la primera traducción en equivalencia dinámica en lengua inglesa realizada por Sociedades Bíblicas bajo la dirección del maestro, y en buena medida pionero, de la ciencia de la traducción en tiempos modernos, **Eugene Nida**. Se trataba de un texto antecesor y al estilo de la conocida traducción en español "Dios Habla Hoy". Recuerdo que aquí surgieron mis primeras dudas y preguntas. Teníamos que traducir del inglés al español pasajes del NT y claro, no coincidía nuestra traducción con el texto de Reina Valera. ¡Cómo puede ser que sea diferente un mismo texto si es la palabra de Dios! Ya entonces nuestra profesora nos explicó que una misma cosa podía decirse de formas distintas para una mejor comprensión y que el texto griego podía traducirse de modos diversos en distintas lenguas y niveles de traducción. Nos puso un ejemplo que hasta el día de hoy va conmigo y lo repito por claro y sencillo. Ella nos decía:

En inglés decimos "how old are you" que literalmente es "cuan viejo eres tu". Si así traducimos en español ofendemos a quien preguntamos la edad. Es una traducción literal, pero no comunica el mensaje con fidelidad y sensibilidad cultural. En español decimos: "cuántos años tienes". Usamos palabras distintas, incluso menos palabras pero ese es el sentido de la frase en inglés. La idea es preguntar la edad y traducimos la idea, no las palabras.

En definitiva nuestra profesora nos decía que traducir es comunicar el sentido con las palabras que transmiten adecuadamente el mismo mensaje de una lengua a otra. Esta lección, que me ha acompañado toda la vida, me ayudó a no sacralizar una traducción concreta de la Biblia, en este caso, Reina Valera. ¡Qué lejos de mí el pensar que años más tarde Dios me llamaría precisamente a desarrollar y promover la traducción de la Biblia!

Aquello que comencé a descubrir en clase de inglés, lo experimenté tiempo después cuando con 20 años, en 1974, me trasladé a vivir a Australia y especialmente cuando inicié estudios teológicos en la ciudad de Melbourne. Me llamó la atención que allí los creyentes usaban diversas traducciones, lo cual enriquecía el estudio de la Biblia. Tres años más tarde, ya en la facultad de teología en Suiza y durante cinco años, me adentré en los estudios bíblicos, en las lenguas originales de la Biblia y en la teoría y práctica de la traducción. Fue allí donde mis profesores, con rigor académico y piedad cristiana, me enseñaron en clase de hebreo, griego y exégesis, que efectivamente toda traducción es una interpretación del texto que requiere de habilidades hermenéuticas y exegéticas así como de la ayuda de otras ciencias –i.e. lingüística, antropología, arqueología– en un trabajo interdisciplinar, con el fin de traducir apropiadamente el sentido más preciso de una lengua a otra. También aprendí que la literalidad no es siempre sinónimo de fidelidad y que la diversidad de las lenguas en estructura y vocabulario permite un amplio abanico de posibilidades a la hora de traducir. Esto mismo lo pude constatar cuando siendo estudiante, y pasando unas vacaciones en España, **Juan Gili**, entonces director de Evangelismo en Acción, y gran amigo ya con el Señor, me pidió que revisara una traducción del Evangelio de Juan que pensaban usar en campañas de evangelización.

Mi propio itinerario de vida marcado por la Biblia no deja lugar a dudas de mi profundo aprecio por la traducción Reina Valera, una traducción a la que sin duda muchos creyentes evangélicos nos sentimos emocionalmente vinculados, al punto de que cuando leemos otra traducción nos parece "menos Biblia". Y es que entre el lector creyente y el texto de uso habitual se genera con el tiempo un vínculo emocional de complicidades difícil de superar. Esta es una de las razones por las cuales para tantas personas les es difícil usar otro texto que no sea Reina Valera. En muchos casos estas mismas personas descalifican otras traducciones con diversos argumentos, por haber pasado de tener un texto preferido sentimentalmente a sacralizar ese mismo texto y decir que es la única traducción válida e incluso comparar toda otra traducción con Reina Valera para ver si pasa la prueba de validez. En mi camino yo, que tengo un vínculo emocional con Reina Valera, me he encontrado y aprecio otras traducciones que mucho me han ayudado a comprender el mensaje del reino. Por ello, hoy, cuando reflexiono sobre traducción de la Biblia lo hago no solo desde la academia, sino desde un caminar lleno de experiencias que me ha llevado de forma natural de Reina Valera a La Palabra. Un itinerario que me ha conducido ineludiblemente al reconocimiento de la necesidad de diversas traducciones para cada generación dado que la lengua evoluciona y adquiere diversos matices y significados con el paso del tiempo, pues el lenguaje es algo vivo que cambia, se transforma, de generación en generación. Necesitamos traducciones que en el día de hoy hablen no solo al creyente de años afincado a un texto clásico, sino a jóvenes y a gente "de la calle" no vinculado eclesialmente y sin vocabulario religioso. Pero volvamos por un momento a Reina Valera.

El texto de Reina Valera, se puede decir alto y claro, constituye para el protestantismo de habla hispana un referente indispensable de su vida y fe. Tal es la influencia del texto Reina Valera que ha conformado un modo de hablar en las iglesias evangélicas por generaciones. Ha llenado nuestros himnarios con hermosos cánticos y ha sido inspiración para la poesía. Pero aún más allá, ha influido decisivamente incluso en nuestra teología. Para muchos la Biblia inspirada por Dios única y verdadera es Reina Valera, y, rizando el rizo, para algunos aun hoy lo es en su revisión de 1909 y para los más en la revisión de 1960. Tal es así que la devoción por la traducción Reina Valera me ha llevado en ocasiones a pensar que si tuviéramos altares para santos en las iglesias evangélicas, tendríamos, y en lugar preferente, a "San Casiodoro de Reina" en una peana y a "San Cipriano de Valera" en otra. Y es que muchos, muchísimos, evangélicos han sacralizado la obra de estos traductores, sin duda, hombres de Dios. Pero unos traductores que jamás aceptarían tal sacralización del texto ellos mismos, quienes reconocen en las introducciones que hicieron a su traducción y posterior revisión lo perfectible de su trabajo habiendo hecho ellos lo que en el momento en su mano estaba. Por esa misma convicción es que ¡Valera revisó a Reina! y posteriormente el texto ha sufrido diversas revisiones.

Reina y Valera hicieron un trabajo excelente con las herramientas que tenían, apenas unos pocos manuscritos, y con la teoría y práctica de traducción que entonces se empleaba, la literalidad como sinónimo de fidelidad, incluso hasta el nivel de tratar de reproducir la estructura de la lengua fuente. Hoy tenemos a nuestra disposición toda una variedad de textos fuente en las lenguas originales – y digo textos fuente ya que textos originales no tenemos sino copias de copias de copias – que nos permiten cotejar unos manuscritos con otros y decidir, con la ayuda de los expertos, sobre las diversas variantes textuales buscando y tratando de precisar la que pudiese ser más original. Hoy podemos cotejar el texto Hebreo Masorético con los textos del Antiguo Testamento hallados en Qumrán, y con el texto griego de la Septuaginta, la Biblia traducida del hebreo al griego por los judíos de la diáspora y que fue la Biblia de Pablo y la Biblia adoptada por los primeros cristianos. Y tenemos para el NT más de 5000 manuscritos con multitud de variantes textuales que nos han posibilitado componer un texto fuente reconociendo esas variantes y optando por las que parecen más originales. En definitiva un texto más fiable, de más garantía, que el texto de Erasmo conocido como el "Texto Recibido" publicado en 1516. Esa obra es conocida como el Nuevo Testamento Griego de Nestle-Aland ya en su 28 edición, con un amplio aparato crítico en cuanto a variantes textuales aparecidas en diversos manuscritos. Además, contamos con "The Greek New Testament", publicado por Sociedades Bíblicas Unidas, que nos ofrece el mismo texto griego de Nestle-Aland pero con un aparato crítico reducido a todas aquellas variantes textuales que deben tenerse especialmente en cuenta para la traducción.

El avance de las ciencias bíblicas y la ayuda de otras ciencias auxiliares a la traducción, junto a una nueva forma de entender la traducción misma basada no en las palabras aisladas, que en sí mismas carecen de sentido, sino precisamente en el sentido que estas alcanzan unas con otras y en un contexto determinado, es lo que ha permitido a los traductores de la Biblia desencorsetarse de la literalidad, que en muchas ocasiones rinde con oscuridad ininteligible el mensaje, para poder ofrecer el texto en un lenguaje y forma adecuados a cada generación dando más importancia al sentido del texto que a la forma, pues en definitiva traducir es comunicar un mensaje y para que esto pueda ocurrir, debe de verterse el texto fuente a la lengua receptora con toda claridad. *[Continuará]*.

ORAR... y algo más



Entre el 22 y 29 de julio pasado (según el programa de JMJ del Vaticano), el papa Francisco desarrolló una tupida agenda en Río de Janeiro (Brasil). Los seis días de estancia y encuentros de Francisco en la capital carioca dieron muchos titulares a los corresponsales de todo el mundo. Pablo Ordaz, correponsal de El País, entre otras perlas nos ofreció ésta en su artículo del día 25 sobre el Pontífice romano: "El Papa de la sonrisa y el utilitario no presenta jamás a Jesús como el Todopoderoso que todo lo ve, dispuesto a condenar al infierno a quien se pase de la raya, sino como un Cristo que dudó y sufrió en la cruz, dispuesto siempre a echar una mano. Tal vez pertenezcan a la misma empresa y vendan el mismo producto, pero el cardenal español Rouco Varela —por poner solo un ejemplo— y el obispo argentino de Roma utilizan aromas muy distintos. De las bolas de alcanfor al agua fresca. De la resignación cristiana a la santa indignación"[1].

Ciertamente, el papa Francisco pidió, a los cinco mil jóvenes que le escuchaban en uno de los encuentros, que oraran por él. Pero, a la vez, les dijo "que no se cansen de trabajar por un mundo más justo y más solidario. Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que aún existen en el mundo. Que cada uno, según sus posibilidades y responsabilidades, ofrezca su contribución para poner fin a tantas injusticias sociales". Francisco fue más allá, dijo: "Me gustaría hacer un llamamiento a quienes tienen más recursos, a los poderes públicos y a todos los hombres de buena voluntad comprometidos en la justicia social" [2].

El papa Francisco, en un estilo profundamente profético, incluso pidió a estos mismos jóvenes: "Quiero que salgan a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que se salga fuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que la Iglesia abandone la mundanidad, la comodidad y el clericalismo, que dejemos de estar encerrados en nosotros mismos". Consciente de las consecuencias de sus palabras, añadió a continuación: "Que me perdonen los obispos y los curas si los jóvenes les arman lío, pero ese es mi consejo..."[3]. ¿Hay algo más profético que esto?

Los Evangélicos españoles salimos a la calle el pasado 8 de junio a celebrar la 5ª edición de "*España oramos por ti*" que, según los organizadores, fue un nuevo éxito como lo fueron las anteriores (2008, 2009, 2010, 2012).

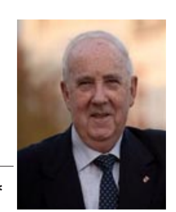
Salir a la calle para manifestar cualquier reivindicación política, social, religiosa, etc. está garantizado por nuestra Constitución. Así pues, hacemos bien usar de nuestro derecho como ciudadanos para reivindicar todo lo que sea justo para todos. En el caso de la marcha "*España oramos por ti*" no se trataba de reivindicar nada, sino de usar el espacio público para orar, pedir, suplicar a Dios por España. Eso está bien, ¿pero es eso lo único que podemos ofrecer a nuestros compatriotas?

Ya que teníamos autorización para tal marcha, pienso que hubiera sido proféticamente más testimonial haber puesto voz a los sin voz que sufren las consecuencias de los depredadores económicos y de las corruptelas politicas y enpresariales de nuestro país.

Al menos en esta ocasión, deberíamos tomar nota del papa Francisco. O sea, orar y algo más. (E.L.)

[1] http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/25/actualidad/1374778417_539775.html
[2] Ibídem.
[3] Ibídem.

EL BUEN PASTOR Y EL FUNCIONARIO



Dabar, nº 24, 1991

Jesús Mª Alemany*

> "[Cristo] no he venido a ser servido, sino a servir (Mc. 10:45). Por eso, el evangelio nos los muestra cansado (Jn. 4:6) aquel que se ha agotado por nosotros prometiendo, incluso, dar la propia vida en rescate por muchos (Mc. 10:45). Demuestra así ser el buen pastor. Generoso y magnífico que llega al punto de dar la vida por nosotros. Verdaderamente al servicio de los hombres y pleno de bondad es aquel que pudiendo ser el Señor del hombre, ha venido a ser su hermano, hasta el punto de morir por nosotros". (Clemente de Alejandría, *El Pedagogo* I, 85.1-2. CLIE, Barcelona 2001).

El texto del Evangelio de Juan 10:11-18, está situado en un más amplio contexto de polémica de Jesús con la institución religiosa judía y sus representantes. La palabra clave es "vida". Jesús puede dar vida (=salvar) porque está dispuesto a dar la vida (=morir). Las autoridades religiosas no pueden dar vida porque no arriesgan la suya, la religión para ellas no es cuestión de vida sino de ley.

Pero este dar vida no es un simple hecho, una constatación casual. Es el cumplimiento de una misión del Padre: "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan abundante"(Jn.10:10b). Por eso tampoco la entrega de la vida es un accidente, sino producto de asumir voluntariamente esa misión: "Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente" (v. 18).

Dos afirmaciones claves: toda la misión de Jesús tiene una observación, dar vida; ningún otro puede salvar y bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos (ver 1.lectura). Y una consecuencia: a través de la vida de Jesús, dada y recibida (=el Espíritu), somos hijos de Dios en permanente crecimiento.

Hay pastores y pastores. No sólo es pastor el que pretende guiar, sino el que ofrece salvación. Autoridades, políticos, economistas, ideólogos, hombres de religión, nos ofrecen un futuro feliz y dichoso, ponen al alcance de la mano la salvación.

Pero, hay una regla de discernimiento elemental que Jesús propone a los pastores judíos. Los falsos pastores se dan a conocer en el momento en que toca arriesgar la vida por las ovejas. Y quizá no es necesario tanto. Cuando se pone en cuestión el futuro profesional, la propia fortuna material, la imagen política, la seguridad religiosa, el modelo ideológico, los falsos pastores prefieren poner a salvo esto a salvar al hombre. Cuando ven las orejas al lobo, huyen sin arriesgar nada. Las consecuencias las sufren

---

Jesús M. Alemany (Zaragoza 1938). Doctor en Teología en la Universidad de Innsbruck (Austria, 1971). Licenciado en Filosofía en la Universidad de Valencia (1965). Fue profesor visitante en la Facultad de Teología de la Universidad P. Comillas en Madrid y profesor ordinario en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. Recibió el XIII Premio Derechos Humanos 2011 que concede el Consejo General de la Abogacía Española.

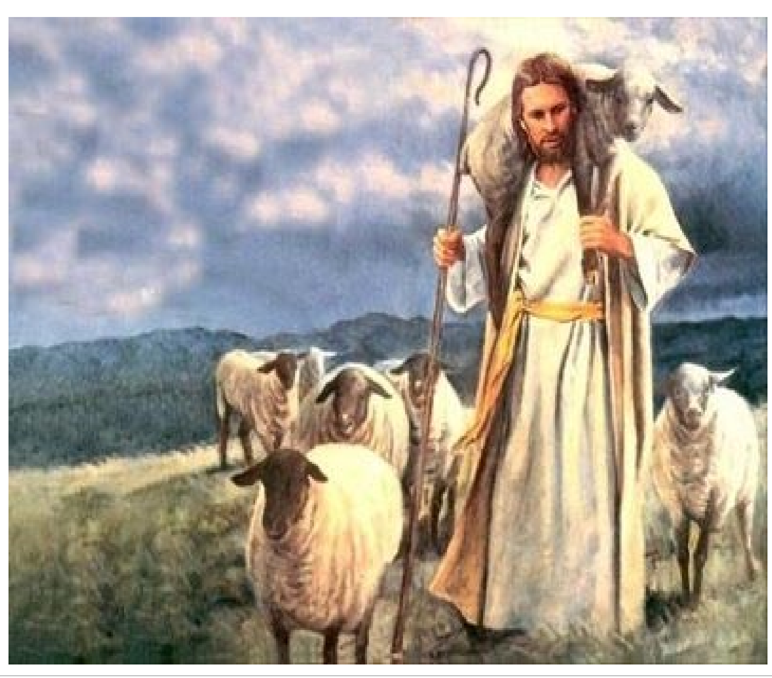
las ovejas. ¡Cuántos llamados líderes políticos, sociales, religiosos mantienen su posición mientras las ovejas están en una penosa situación de abandono y muerte! En estos momentos críticos, en que es necesario arriesgar algo, se conoce la auténtica verdad: no les importan las ovejas, les importaba solamente sus propios intereses. Jesús da vida, porque arriesga y da la vida; y da la vida, porque le importan los hombres. En realidad, es lo único que le importa.

Jesús ahonda en la dinámica que lleva al buen pastor a dar su vida y la que lleva a los falsos pastores a negar la suya. El auténtico pastor conoce a sus ovejas. Jesús las conoce igual que el Padre le conoce a él. Jesús no tiene una relación intelectual con el Padre, sino una relación filial de amor. El conocimiento que Jesús tiene de los hombres tampoco es exterior o intelectual, sino la misma relación de intimidad que le une al Padre. La vida no se da por cualquier conocimiento intelectual, sino por el amor de nuestra vida. Jesús es el amor del Padre. Nosotros somos el amor de Jesús. Estamos en su intimidad.

Los falsos pastores conocen la ley. La ley religiosa, o política, o económica, o ideológica, que presuntamente están el servicio del hombre. Es un conocimiento especializado, exquisito, profesional. Nunca deberán arriesgar nada, porque en el momento de elegir, se quedarán con el sábado antes que con el hombre, con la reactivación económica antes que con la igualdad, con la contundencia ideológica antes que con los derechos humanos. Expertos en ley, nunca conocerán al hombre de carne y hueso, y ocuparán sus poltronas pensando que cumplen una misión histórica.

Mientras lobos sin cuento apenas permiten vivir humanamente y a pleno pulmón a los seres humanos. Jesús "ha recibido del Padre un mandato" (v. 18). El de dar vida. Y bastante para que dé su vida. Los falsos pastores tienen muchos "mandamientos". Los conocerán exhaustivamente. En el mundo habrá cada vez más expertos. También en cuestiones religiosas. Pero nunca darán vida. Para no ver comprometida la suya. Pero Jesús insiste en que no está hablando sólo de las ovejas que hay en el redil (=el pueblo judío), sino que su preocupación de dar vida alcanza a toda la humanidad. Su proyecto es universal y su corazón abarca a todos los hombres.

Por eso también, allí donde hay personas, aunque no sean creyentes, que sean capaces de arriesgar fortuna, posición, imagen, incluso su vida, por darla a los demás, encontramos una señal inequívoca de que, quizá sin saberlo, han entrado en contacto con Jesús, son guiados por él y saben de su estilo. La marca de Jesús está siempre allí donde los hombres dan vida y dan de su vida. Las fronteras del redil quedan estrechas para el proyecto de Jesús.







Francisco Bernal*

TARSIS, IBERIA Y SALOMÓN

La literatura bíblica menciona reiteradas veces a Tarsis. El historiador alemán Adolph Schulten precursor de los estudios prerrománicos en el sur de la península Ibérica, identificaba a Tarsis bíblica con la ciudad de Tartesos, indicado ya por el jesuita P. Pineda a finales del reinado de Felipe II.

Según los griegos, la región occidental más lejana del mundo conocido, llamada Tartesos, y situada al sur de Iberia, constituía un rico reino del que Argantonio es el único rey documentado históricamente.



Argantonio. Incripción del siglo V a.C. de Salomina (Grecia)

Hoy los investigadores continúan descifrando el enigmático mundo de Tartesos y su relación con el oriente mediterráneo. Hay diferentes interpretaciones, y una datación arqueológica pendiente de armonizar con las fuentes literarias disponibles, hebreas, griegas y latinas en más de 200 años. Aunque algunas piezas encontradas en Málaga, son cerámicas de Tiro del siglo X aC. como indica la Dra. Bikay, del Instituto Arqueológico Norteamericano en Amman.

Los 23 textos de la Biblia en los que aparece Tarsis son las fuentes literarias más antiguas y están escritas en distintos periodos. Su análisis lleva a diferentes conclusiones. Hay autores que la sitúan en la costa oriental de África, otros en las costas Indostánicas, otros indican que no es un lugar concreto sino un topónimo de aquellos lugares donde se comercializan diferentes productos como los metales, otros que son un tipo de nave de grandes dimensiones para navegaciones comerciales muy lejanas, otros que Tarsis es Cerdeña, Chipre o incluso Tarso.

Con referencia a Tarsis hay testimonios de la arqueología en piezas como la estela de Nora, localizada en Cerdeña, fechada en el siglo IX aC. y conservada en el museo de Cagliari. Otra inscripción es la del rey asirio Asarhadón (680-669 aC) “Todos los reyes del mar, desde el país de Iadnannas, el país de Ianam, hasta el país de Tarsisi, se han inclinado a mis pies. He recibido su pesado tributo”. Del reinado de Josías (640-609 aC) en Judá, hay una ostraca que registra un suministro de plata al templo "Así ordena Josías el rey: que se dé de manos de Zakaryahu plata de Tarsis para el templo de Yahweh, tres siclos".

En opinión del investigador Jaime Alvar, la Tarsis bíblica está situada en el Mediterráneo, apoyándose entre otros vestigios, en las propias fuentes hebreas como Isaías 2:12-16 y 23:1-14, fechados a finales del siglo VIII, en la que se menciona como un lugar y además como un pueblo que ha conseguido tener capacidad de expansión comercial por el Mediterráneo.



Plata de Tarsi. Inscripción del reinado de Josías en Judá

Hay textos como Génesis 10:4-5 “Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim (Chipre), y Rodanim (Rodas)” que también la sitúan junto a enclaves mediterráneos. El profeta Ezequiel 27:12,25, hace referencias a Tarsis al hablar de Tiro, precisamente de productos como la plata, hierro, estaño y plomo de los que había en Iberia, aunque el estaño procedía de las islas Británicas y de Bretaña.

El investigador alemán Michael Koch (durante años miembro del Instituto Arqueológico Alemán) es de la opinión, de que la abundancia de plata de 1Reyes 10:21,27 no podía llegar de ninguna parte, que no fuera de las minas de la península Ibérica. En la costa de Israel se localizó un barco hundido que llevaba tortas de fundición con letras tartesias, y que se pueden ver en el Museo de Jerusalén.

Ingeniero Técnico Industrial. Estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia, está asociado a la *Biblical Archaeology Review* y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica “Protestante Digital” y en la web “Sentir Cristiano”.

Por el contrario, para J. M. Blázquez miembro de la Real Academia de la Historia, los textos del Antiguo Testamento, se explican más fácilmente si se admite que la Tarsis bíblica se sitúa en la India, entre otras razones por la mención de «marfil, monos y pavos reales» de 1Reyes 10:22, y en los análisis de marfiles fenicios que han dado como resultado, que en la casi totalidad se trate de marfiles de elefantes indios y, en casos esporádicos marfil procedente de Senegal.

Para J. Alvar, cuando Salomón encargó a Hiran que fabricara naves de Tarsis (1Reyes 9:26-28) éstas existían ya antes, navegaban por donde lo hacían los fenicios, es decir, por el Mediterráneo. La única vez que se menciona desde el siglo X aC, a Tarsis como lugar de destino en las costas del Indico, es en 2 Crónicas 20:37, pero cuyo pasaje paralelo en 1Reyes 22:48 aclara que son naves de Tarsis para traer oro de Ofir. Si se elimina esta cita, ninguna mención del Antiguo Testamento une el Mar Rojo con un lugar llamado Tarsis. A lo único que se alude es a naves de Tarsis navegando por el Mar Rojo. Es decir, el uso de estas naves de grandes dimensiones para navegaciones comerciales, con posibilidad de recorrer grandes distancias.



Barco fenicio de Mazarrón con su cargamento de plomo

El libro de Jonás 1:3 y 4:2 habla no del barco de Tarsis, sino del barco que va a Tarsis. Especifica que embarca en Jope (Jaffa), por tanto su situación es el Mediterráneo. Además es curiosa la referencia que hace el profeta Abdías en su libro, sobre los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad y que volverán a Israel para tomar posesión de las ciudades del Neguev. Parece tener relación con el texto de Isaías 60:4-5, 9 "... Tus hijos vendrán desde lejos... te traerán los tesoros de los países del mar... son barcos que vienen juntos, con las Naves de Tarsis a la cabeza, trayendo desde lejos a tus hijos, con su oro y su plata".

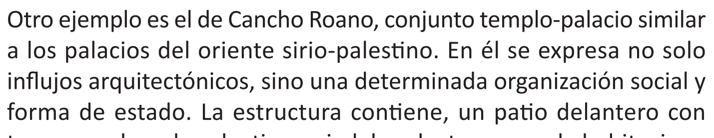
Es interesante comprobar como la Biblia enmarca las relaciones comerciales del reino de Israel en el Mediterráneo, a través de acuerdos con Fenicia, y en el caso de Salomón con el rey Hiran de Tiro (1Reyes 10:22). Hoy sabemos de las grandes rutas y de los innumerables enclaves fenicios por todo el Mediterráneo y especialmente en el sur de la península Ibérica, localizándose gran numero de yacimientos, donde se mezcla con la cultura tartesia como en las provincias de Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, etc.

Se muestran dos ejemplos, uno el famoso tesoro del santuario de Carambolo (ver foto debajo de estas líneas). Hallado fortuitamente entre los cerros de San Juan de Aznalfarache y el de Santa Brígida, a tres kilómetros de Sevilla. En el estrato encontrado observa el arqueólogo Álvaro Fernández Flores, la influencia fenicia en la fabricación de cerámica a torno. En el santuario también se encontró una imagen con inscripción y nombres fenicios, junto con el nombre de Astarté-Tanit diosa de la fertilidad, y de la que innumerables veces es mencionada en la Biblia como parte del culto cananeo.



Tesoro de Carambolo

Otro ejemplo es el de Cancho Roano, conjunto templo-palacio similar a los palacios del oriente sirio-palestino. En él se expresa no solo influjos arquitectónicos, sino una determinada organización social y forma de estado. La estructura contiene, un patio delantero con torres en las alas de tipo migdal, sala transversal, habitaciones con cámara y antecámara, espacio central, almacenes, construcción geométrica, etc.



Actualmente no se sabe la localización exacta de Tartesos, aunque hay muchas referencias literarias como las de Estrabón, Heródoto, Estesícoro de Himera, etc.

El que describe una geografía con más datos es el poeta latino Rufo Festo Avieno del siglo IV dC. En sus poemas utiliza una fuente que, según él mismo indica, es muy antigua, probablemente la de un autor del siglo VI aC. Narra como (trad. J.M.Blázquez) "Tartesos está en una isla del golfo de su nombre, en el que desemboca el rió Tartesos, que baña sus murallas después de pasar por el lago Ligustino. El río forma en su desembocadura varias bocas... lleva rico metal a la ciudad de Tartesos. Cerca se halla... el monte Argentario... está unida por un camino de cuatro días con la región de Tajo, y por otro de cinco, con Mainake (Málaga), donde los ricos tartesios poseen una isla consagrada por sus habitantes a Noctiluca"

Los investigadores continúan estudiando el enigmático mundo tartesio, y todas las indicaciones de la Biblia sobre Tarsis son de gran importancia, pues apenas se poseen datos relacionados con los fenicios y su expansión por el Mediterráneo.

<< Diosa Astarté.

EL PAÍS DE LA ETERNA SONRIS☺

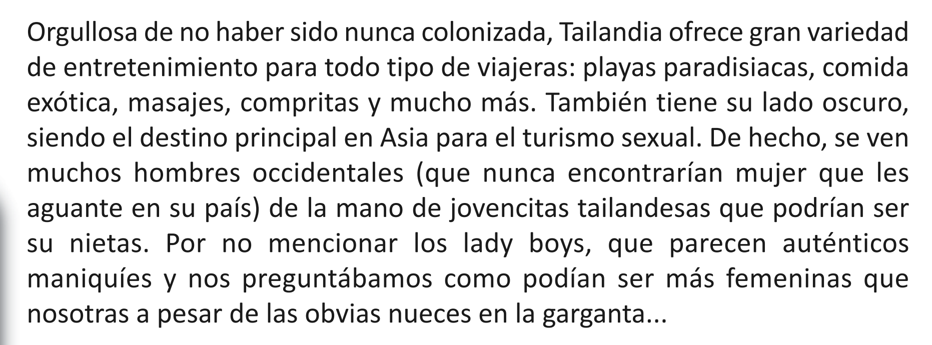




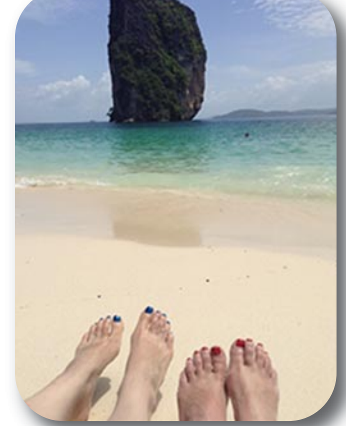
Desde hace un tiempo mi hermana y yo tenemos la costumbre de hacer algún viajecito juntas cada año y esta vez nos aventuramos con Tailandia. Cada una procedente de un destino diferente, nos encontramos en el aeropuerto de Phuket, al sur de país.

Aunque el verano no es la mejor época del año para visitar el antiguo reino de Siam, la temporada del monzón no es tan calurosa como lo puede ser en primavera, y las lluvias esporádicas hasta se agradecen. El calor y la humedad, así como los mosquitos, las criaturitas exóticas y tus pelos encrespados (como el episodio de Friends cuando Mónica se va a Hawaii) se convierten rápidamente en algo cotidiano.

Lo primero que se aprende en Tailandia es a sonreír de oreja a oreja hasta que te duela la cara. Hay que sonreír para todo, desde el “maika, kob kun ka” (no, gracias) que una repite a diario, hasta para quejarte de que hay un gecko (una especie de lagartija) en tu habitación. La sonrisa es fundamental, ya que las expresiones faciales son un medio básico de comunicación y el poner mala cara está muy mal visto. ¡Con lo expresivas que somos las españolas, recomendamos practicar delante del espejo antes de ir!



Orgullosa de no haber sido nunca colonizada, Tailandia ofrece gran variedad de entretenimiento para todo tipo de viajeras: playas paradisiacas, comida exótica, masajes, compritas y mucho más. También tiene su lado oscuro, siendo el destino principal en Asia para el turismo sexual. De hecho, se ven muchos hombres occidentales (que nunca encontrarían mujer que les aguante en su país) de la mano de jovencitas tailandesas que podrían ser su nietas. Por no mencionar los lady boys, que parecen auténticos maniquíes y nos preguntábamos como podían ser más femeninas que nosotras a pesar de las obvias nueces en la garganta...



¡Pero centrémonos en lo bueno!

Bueno, bonito, barato

Las playas de las islas tailandesas son realmente como los paisajes que se ven en posters y postales, con aguas turquesas y arena blanca. Algunas son famosas por haber salido en películas de cine, como una de las de James Bond y *La Isla*, con Leonardo di Caprio. Nosotras, aventureras, nos metíamos en barquitas tradicionales que nos llevaban y traían desde la costa de Ao Nang, de esas que si te mueves mucho vuelcan.

La comida se ha adaptado al gusto de los turistas y para aquellas que no se atrevan con los curries picantes, tienen opciones más occidentales como *pizza* o incluso *McDonald's*. El *pad thai* es un plato obligatorio que no pica y se puede comer con gambas o con pollo. Y para las que quieran aprender cómo hacer estas delicias culinarias, tienen clases de cocina tailandesa. ¡El mejor *pad thai* que probamos fue el que hicimos nosotras!



Una no se puede ir sin probar un masaje tailandés, ya sea de pies, con aceite o incluso sin quitarse la ropa. Por unos cuatro euros la hora, era nuestro ritual casi diario.

Y para los que disfruten haciendo compras, hay mil puestecillos vendiendo todo tipo de cosas. Eso sí, hay que volverse experta en regateos, y aunque al principio resulta un poco incómodo, al final terminas regateando como una loca. Cuando al final te das cuenta de que estabas peleando por lo que al cambio eran menos de 50 céntimos de euro, te da hasta vergüenza.



Geckos en la oscuridad

La llamamos *Gina*, aunque no sabríamos decir si era macho o hembra. Hacen un ruido muy peculiar, primero pensamos que era un pájaro y después la vimos trepando por el techo. Están en todas partes, entran por las rendijas más minúsculas y les gustan los mosquitos. Nosotras aterrorizadas, como chicas de ciudad que somos. Cuando avisamos a recepción nos miraron como si nos estuviéramos quejando de que había una mosca en la habitación. Simplemente nos dijeron, por supuesto con la más bella sonrisa, que estaban por todas partes, que no hacían nada y que era algo bueno porque se comería todos los mosquitos, arañas y otros bichos que encontrara. No tuvimos opción que compartir la habitación con *Gina*. A las que sean de sueño ligero no se lo recomendaríamos. Los geckos son animales nocturnos y les encanta hacer ruido.



Costumbres curiosas

Nos contaba Max, un tailandés del norte, que antiguamente las mujeres solteras que querían encontrar marido dejaban la luz de sus casas totalmente apagadas por la noche. Eso significaba que buscaban marido y motivaban a los hombres solteros a acercarse. Siempre en la oscuridad, los hombres se acercaban extendiendo los brazos y permitiendo a las mujeres tocarles solo las manos. Si el hombre las tenia ásperas, era señal de que era muy trabajador y por lo tanto un buen marido. Si al encender la luz se daban cuenta de que su elegido no era de buen ver, no había marcha atrás. Aunque no hubiera química, estaban convencidas de que tarde o temprano el roce haría el cariño.



Pero eso era antaño, hoy en día las tailandesas ya no quieren tocar manos ásperas...

El tiempo se pasa volando cuando una está de vacaciones. Nos dio mucha pena irnos y nos quedaron muchas más cosas por ver y probar. Sin duda habrá que volver algún día...

Mónica y Sonia Lospitao



(Phascolarctos cinereus)
Koala



LA MONOGAMIA EN EL REINO ANIMAL



La monogamia (del griego: mónos: uno y gamos: unión) real o estricta se da cuando los animales escogen una pareja y se mantienen con ella para toda su vida. Si uno de los integrantes muere, el que sobrevive no vuelve a buscar pareja.

La monogamia seriada, también llamada secuencial o funcional, se refiere a la relación que mantiene un contacto sexual exclusivo durante un período limitado de tiempo, como puede ser la época de reproducción y crianza. Esta forma de monogamia es algo más prevaleciente.

Con el advenimiento de las técnicas moleculares para determinar la filiación se demostró que en muchas especies monógamas existen fertilizaciones por fuera de la pareja. Esto llevó a una revisión de la terminología hablándose en la actualidad de especies genéticamente monógamas o socialmente monógamas.

La monogamia genética se refiere a una relación de apareamiento exclusivo entre un macho y una hembra. En la monogamia social se asocian un macho y una hembra con el propósito de reproducirse y del cuidado biparental de la progenie, pero la relación de apareamiento no es exclusiva. Solo un bajo porcentaje de especies socialmente monógamas son genéticamente monógamas. Así, gracias a las técnicas de ADN, se ha confirmado que águilas, gansos, cisnes, gibones, castores y distintas especies de aves, hasta ahora consideradas monógamas, tienen padres distintos a los que las cuidaban desde el nacimiento. Por ejemplo, un estudio de 180 especies de pájaros socialmente monógamos descubrió que sólo el 10% era genéticamente monógamo.



No obstante, también hay espacio para la fidelidad absoluta: El albatros jamás vuelve a emparejarse si muere su pareja, al igual que la cigüeña blanca. Los caballitos de mar por su parte viven y mueren en pareja, cuando uno de los miembros muere, el otro permanece junto a él hasta que la escasez de alimentos acaba por matarlo también.

En la naturaleza todo tiene su razón y en este caso nos referimos al llamado instinto de conservación. La supervivencia y la reproducción son inseparables.

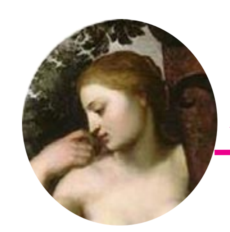
En muchas especies, la monogamia es un imperativo para el cuidado de la progenie. En el caso de las aves, por ejemplo, se hace necesaria una pareja estable para construir el nido, cuidar los huevos y alimentar a los polluelos.

Por otro lado si la monogamia estuviera más extendida en el reino animal atentaría contra la diversidad genética, factor clave en el proceso de evolución. Si el macho aporta su patrimonio genético a muchas hembras, las posibilidades de que las siguientes generaciones alcancen un mayor grado de adaptación a los sistemas ambientales crece en progresión geométrica...



Méd. Vet. Viviana Odriozola
San Martín de los Andes – Neuquén

Artículo completo:
http://www.animalesxxi.com/index.php/fauna-silvestre/319-la-monogamia-en-el-reino-animal



PIONERAS DE LOS DERECHOS DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX





ELIZABETH CADY STANTON

LUCRECIA MOTT



Elizabeth Cady Stanton (12 de noviembre de 1815 – 26 de octubre 1902) fue una activista estadounidense, abolicionista y figura destacada del movimiento de mujeres. Su Declaración de sentimientos, presentada en la primera convención de derechos de la mujer, sostenida en 1848 en Seneca Falls, Nueva York, es a menudo acreditada como el inicio de los movimientos organizados de derechos de la mujer y sufragio femenino en los Estados Unidos.

Antes de que Stanton redujera su enfoque político casi exclusivamente a los derechos de la mujer, fue una activa abolicionista, junto con su esposo, Henry Brewster Stanton y su primo, Gerrit Smith. A diferencia de muchas personas involucradas en el movimiento de derechos de la mujer, Stanton abordó una serie de cuestiones relativas a las mujeres más allá de los derechos de sufragio. Sus preocupaciones incluyeron los derechos parentales y de custodia de las mujeres, derechos de propiedad, derechos de empleo e ingresos, leyes de divorcio, la salud económica de la familia y control de la natalidad. También fue una abierta partidaria del Movimiento por la Templanza del siglo XIX.

Después de la Guerra Civil Estadounidense, el compromiso de Stanton con el sufragio femenino causó un cisma en el movimiento de derechos de la mujer, cuando ella y Susan B. Anthony declinaron apoyar la Decimocuarta y la Decimoquinta enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América. Se opusieron a otorgar mayor protección legal y derechos de sufragio a los hombres afroamericanos mientras se continuaba negando a las mujeres, negras y blancas, los mismos derechos. Su posición sobre este tema, junto con sus pensamientos sobre el Cristianismo organizado y los temas femeninos más allá de los derechos de voto, llevó a la formación de dos organizaciones separadas de derechos de la mujer que, finalmente, se reunieron con Stanton como presidenta de la organización conjunta, aproximadamente veinte años más tarde.

Lucrecia Mott fue una defensora de los derechos de la mujer, pionera dentro del movimiento feminista que pasó a la historia, entre otros motivos por participar en la organización de la Convención de Seneca Falls.

Lucrecia Coffin, nació en el seno de una familia cuáquera, siendo la segunda de siete hermanos. Sus padres eran Thomas Coffin y Anna Folger, su padre era capitán de un ballenero y su madre dirigía la explotación agrícola familiar.

El pensamiento cuáquero va a ser determinante en la formación de sus ideas, especialmente la igualdad ante Dios que predica este movimiento religioso. A los trece años, Lucrecia ingresa en la "*Nine Partners Quaker Boarding School*", un colegio cuáquero donde recibe educación y en donde más tarde ejercerá como profesora.

Junto con Elizabeth Cady Stanton, Mott fue una de las mujeres que protestaron por la marginación de las mujeres durante el congreso internacional abolicionista de 1840 en Londres, tras este encuentro, se va a desarrollar una estrecha colaboración entre ambas líderes para la celebración de una convención y crear una asociación para la defensa de los derechos de la mujer.

Fuente:
Wikipedia
Soul of América (Rober C. Baron).

EL LIMBO NO EXISTE

PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*



Me ha resultado grata la noticia de la iglesia católica. Dicen que "Han llegado a la conclusión (reflexionen en la expresión) que El Limbo no existe". Lógico. Habría bastado con leer las Escrituras para no inventar un lugar inexistente, para no jugar a hacer proposiciones teológicas de esa índole y de otras muchas. Al Limbo iban, pobrecitos, hasta ayer mismo, los bebés que por la razón que fuera, no habían sido bautizados.

En El Limbo también estaban los faltos de neuronas "¿Qué te pasa? ¡Pues no parece que estás en El Limbo!" Hay lugares que aparecen y desaparecen por causas naturales, por volcanes, terremotos... Pues El Limbo, apareció y desapareció del mapa celestial, por un plumazo. Lo que son las cosas.

No sé que pensarán los padres de tantas criaturas al conocer el cambio de domicilio de las almas de sus hijos. Imagino que estarán contentos. Confieso que soy una privilegiada. Siempre he sabido donde está el hijo que se malogró en mi vientre. Tengo paz.

Espero que se de suficiente publicidad al comunicado, porque se dijo de pasada, como a hurtadillas, camuflado entre otras noticias sin interés. Si hasta ayer mismo esas almas estaban en un lugar donde ni fú ni fá, donde ni pena ni gloria (nunca mejor dicho), ahora la iglesia católica los devuelve al lugar correcto: Ante la presencia de Dios, porque "han llegado a esa conclusión".

Yo imagino que El Limbo, gastado por los años y por la mala tinta con que fue construido, se ha venido abajo por su propio peso, se le ha roto los cimientos, e igual que a los damnificados sin hogar por algún desastre, las autoridades eclesiales católicas, "han pensado" y es que el pensamiento no para, alojarlos en viviendas dignas. ¿Es la iglesia católica la que quita y pone? ¿Cuántos años de engaño? ¡Con cuánto poder inventan y con cuánto poder "desinventan"!. Juegan con la fe sencilla de las personas sin base bíblica. Yo me lo guiso, yo me lo como, y ahora lo vomito ante unos pocos, porque ya no me interesa la mentira.

El informe decía que fue Juan Pablo II quien dejó la responsabilidad de hacer publica la noticia a su sucesor, Benedicto XVI . "Sin prisas, aclárelo usted cuando buenamente lo vea conveniente, que a mi me da vergüenza. Saque usted del Limbo a todos los que metimos mientras yo me voy derechito al cielo, que es mi sitio, porque yo lo valgo y me esperan para santificarme, me lo he currao, no como otros que creen que van a ser santos por el mero hecho de creer en la justificación por la fe en el sacrificio de Cristo Jesús". No, eso no lo dijo Juan Pablo II, eso lo digo yo porque estoy de mal humor. Ya era hora que los bebés de padres católicos, recibieran la "nacionalidad" que les correspondía. Antes eran algo así como "los sin papeles" en el reino de Dios ¡Angelicos!.

A ver cuántos encargos más dejó el difunto para conseguir los votos necesarios para su santificación, de quien los católicos no tienen la menor duda que se encuentra en la presencia de Dios y no en el Limbo. A ver si se animan y hacen lo mismo con otras tantas mentiras que se han ido inventando y añadiendo durante siglos a la Palabra de Dios, para redondearla, como al euro. ¡¡¡Redondear el verdadero mensaje de Cristo!!!

Enhorabuena a los rescatados del País de Nunca Jamás, a los Niños Perdidos que convivían con el fantasma de Peter Pan. Al fin y al cabo, más vale tarde que nunca, o nunca es tarde, si la dicha es buena. Por cierto, y del purgatorio, y las misas por los difuntos, y las indulgencias, etc., etc. ¿Qué? Como decía uno: "La cura la llevo bien, pero el ojo lo pierdo". Animo a los católicos practicantes y no practicantes, a leer las Escrituras para seguir reparando errores.

Perdonen mi irreverencia al querer terminar comparando la Palabra de Dios con aquellos sobres sorpresas que cuando los abríamos y descubríamos asombrados lo que había en su interior, una nota nos alentaba a: SEGUIR BUSCANDO.

Misericordia, Señor, misericordia.

---

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



Este Gobierno está acabando con los derechos de la mujer

ATRIO.ORG

Ana Rodrigo

Tantos años luchando para que a las mujeres se nos tratase y se nos respetase como personas, y viene este gobierno, y en año y medio lo echa todo por la borda. Dice la Ministra de Sanidad –traducido a román paladino– que los hombres pueden maltratar a las mujeres siempre y cuando no lleguen al extremo de tener que estar hospitalizadas 24 horas; es decir lo OTRO (insultos, humillaciones, desprecios, empujones rotura de un brazo, etc. etc. etc.) no será violencia de género.

Para el PP, la mujer modelo es la que es obediente y sumisa a su señor, de esta forma se acabaría el maltrato a la mujer. Dicen que antes no había ni divorcios ni maltrato. Bueno… divorcio no había porque estaba prohibido, maltratos, uf!!!, horrores, horrores, hasta el suicidio de las mujeres.

A las mujeres que quieran ser madres y no tengan relaciones sexuales con un hombre, aunque formen parte de un matrimonio legal entre lesbianas, no se las asistirá en la sanidad pública para que sean madres.

Ya veremos si con la ley del divorcio no mandan a las mujeres y a los médicos a la cárcel, desde luego, que van a hacer lo posible.

¡Es intolerable lo que está ocurriendo! ¿Cuáles y cuántas van a ser las consecuencias si hemos necesitado siglos para conseguir lo que están destruyendo?

Ya dije en otra ocasión que la crisis está ensañándose con la pobreza de las mujeres, con su pérdida de trabajo, con la atención a los familiares dependientes, con la dedicación a l@s hij@as, porque son ellas las que se quedan con estos quehaceres.

Este gobierno está reactivando aún más, si cabe, el machismo puro y duro, el patriarcado, lo peor de la relación de los hombres contra las mujeres. Sus leyes así lo confirman. Menos mal que hay muchíííisimos hombres que ya no entran por estos disparates, y, menos mal que hay muchísimas mujeres que ya no dan marcha atrás en este país.

Y no nos olvidemos de las mujeres de otras regiones y culturas. Ayer leí que había 30 millones de niñas en riesgo de ablación, que una mujer noruega en Duba fue condenada a cárcel por ser violada, que en la India pandillas de hombres violan a una sola niña hasta la muerte, y así sucesivamente.

Si en los países que habíamos conseguido levantar la antorcha de la igualdad, de la equidad y del respeto a las mujeres nos apagan esta antorcha, ¿qué será donde ni siquiera se la dejan encender?

PD. Como sabéis, no estoy en las mejores condiciones para poder atender vuestros comentarios, así que me vais a perdonar. Confío en que vosotros y vosotras podáis echar a andar este hilo con el énfasis que el tema y nosotras nos merecemos. R

Comentarios en Blog:
http://www.atrio.org/2013/07/este-gobierno-esta-acabando-con-los-derechos-de-las-mujeres/



Un grupo de niños se acercan a Francisco para tocarlo durante su visita ayer a la favela Varginha de Río de Janeiro. / yasuyoshi chiba (afp)

El Papa avala la lucha de los indignados

Pablo Ordaz - Río de Janeiro - 25 julio 2013 - EL PAÍS

El papa Francisco llegó por fin a la periferia. Después de repetir una y otra vez desde hace cuatro meses que la Iglesia debe abandonar el centro —los cómodos palacios del ensimismamiento— y buscar los arrabales del mundo, allá donde falta el pan y la justicia, Jorge Mario Bergoglio llegó a una favela de Río de Janeiro, se mezcló con su gente y lanzó un mensaje muy nítido: “Ningún esfuerzo de pacificación será duradero para una sociedad que ignora, margina y abandona en la periferia a una parte de sí misma. La medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza”.

Después de recorrer Varginha, una barriada de unas 2.000 personas en el corazón de la favela de Manguinhos, el Papa dirigió un mensaje a los jóvenes, verdaderos protagonistas de las últimas protestas en Brasil, para pedirles que no se abandonen al desánimo: “Ustedes tienen una especial sensibilidad ante la injusticia, pero a menudo se sienten defraudados por los casos de corrupción, por las personas que, en lugar de buscar el bien común, persiguen su propio interés. A ustedes y a todos les repito: nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. No se habitúen al mal, sino a vencerlo”.

Desde que emprendió el viaje a la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), las principales intervenciones de Bergoglio —las palabras a los periodistas en el vuelo papal, la homilía en el santuario de Aparecida, su mensaje ante los drogodependientes del hospital de San Francisco de Asís y su discurso en la favela— han estado caracterizadas por un marcado contenido social. Sus intervenciones no pretenden circunscribirse a la comunidad cristiana, sino ir mucho más allá. El Papa argentino utiliza con habilidad el altavoz de su popularidad para tratar de influir, de cambiar las cosas. Una y otra vez, Bergoglio presenta a la Iglesia como acompañante de los buenos propósitos, nunca como único y excluyente camino. Ante los muchachos golpeados por las drogas o los desheredados de las favelas, utiliza la misma fórmula: “La Iglesia no es ajena a sus fatigas, sino que los acompaña con afecto”.

El Papa de la sonrisa y el utilitario no presenta jamás a Jesús como el Todopoderoso que todo lo ve, dispuesto a condenar al infierno a quien se pase de la raya, sino como un Cristo que dudó y sufrió en la cruz, dispuesto siempre a echar una mano. Tal vez pertenezcan a la misma empresa y vendan el mismo producto, pero el cardenal español Rouco Varela —por poner solo un ejemplo— y el obispo argentino de Roma utilizan aromas muy distintos. De las bolas de alcanfor al agua fresca. De la resignación cristiana a la santa indignación.

En su discurso en la favela, Jorge Mario Bergoglio dijo: “Me gustaría hacer un llamamiento a quienes tienen más recursos, a los poderes públicos y a todos los hombres de buena voluntad comprometidos en la justicia social: que no se cansen de trabajar por un mundo más justo y más solidario. Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que aún existen en el mundo. Que cada uno, según sus posibilidades y responsabilidades, ofrezca su contribución para poner fin a tantas injusticias sociales. No es la cultura del egoísmo, del individualismo, que muchas veces regula nuestra sociedad, la que construye y lleva a un mundo más habitable, sino la cultura de la solidaridad; no ver en el otro un competidor, sino un hermano”.

Al llegar a la favela de Varginha, el papa Francisco tardó dos frases en meterse a la gente en el bolsillo. Dijo que, ya desde el principio, al programar el viaje a Brasil, su deseo era visitar los barrios: “Habría querido llamar a cada puerta, decir buenos días, pedir un vaso de agua fresca, tomar un cafezinho, ¡no un poco de cachaza [aguardiente de caña]!, hablar como amigo de casa, escuchar el corazón de cada uno, de los padres, los hijos, los abuelos. ¡Pero Brasil es tan grande! Así que elegí venir aquí...”. Al corazón de la pobreza y la violencia. Hasta hace siete meses, el control de la favela de Manguinhos lo ejercían los narcos locales, a tiro limpio contra la policía y los sicarios vecinos. Ahora existe una paz precaria, artificial, impuesta a culatazos.

De las 500 favelas de Río, solo unas 20 han sido pacificadas. Son la excepción. La realidad es más dura. El 6% de los brasileños —unos 11 millones de personas— sigue viviendo en favelas donde los servicios más básicos son artículos de lujo. La visita cordial del papa Francisco los sacó de la invisibilidad por unas horas. Amara Oliveira, de 82 años, incluso se hizo la manicura. Su casa fue una de las preseleccionadas para recibir al Papa. En los días anteriores a la visita contó que toda su vida trabajó de taquillera en un cine, pero que ni siquiera le alcanzó para ver una película. Es el destino de una estirpe que tiene prohibido hasta soñar. R

EL LADO HUMORÍSTICO DE LA VIDA



Enviado por Juan Stam, Costa Rica.

Cuando Dios anuncia a Abraham que su muy anciana esposa quedará encinta y que será "madre de naciones", ante una idea tan absurda –¡su vieja esposa andando con panza de embarazada!– Abraham no resiste lo ridículo de eso y tiene que reírse por dentro (Gén 17:17). Después el Señor le aparece, junto con dos ángeles, cuando descansaba en la puerta de su tienda. Ante tal visita inesperada, Abraham corre a traer agua y lavarlos los pies (18:4,6: ¡lavarle los pies a Dios no es para menos!) y les recomienda descansar bajo un árbol, ya que la tarde es calurosa. Mientras tanto, Sara les prepara un "sandwich" de pan con carne de ternero con cuajada y leche (18:5-8, NVI). Todo se realizó de prisa, corriendo. Cualquier familia conoce estas experiencias con las visitas no anticipadas.

En eso, cuando Sara estaba escondida tras una cortina de la tienda, Dios anuncia de nuevo que Sara dará a luz un hijo. Sara tenía 90 años y Abraham unos cien. "Sara había dejado de menstruar" y de "tener deleite", dice el texto con su acostumbrada naturalidad (18:11,12). Ante toda esta sorpresa Sara visualiza lo prometido, se imagina dando a mamar, con sus pechos caídos y arrugados (21:7) e irrumpe en una risa audible (18:12). Dios pregunta por qué se había reído Sara (¿pero cómo no reírse, cuando todo es tan risible?) y entonces Sara negó que se hubiera reído.

Después Sara quedó encinta, y durante los nueve meses normales de gestación, las y los vecinos se reían de esa vieja con panza. Después nació el pequeñito Isaac, cuyo mismo nombre significa "risa". Ahora Sara captó el chiste divino y exclamó, "Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo, se reirán conmigo (Gén 21:6). A esta risa se refiere también el Evangelio de Juan cuando escribe, "Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día, y la vio y se gozó" (Jn 8:56). De hecho, la historia de la salvación comenzó con Abraham, Sara e Isaac. Con Sara y su risa evangélica nació, y sigue naciendo, la alegría de la gracia salvadora de Dios. R





“Le rogó un fariseo que comiese con él” (Lucas 11:37-54)

(Más allá del texto)

En general, desde un punto de vista exegético, todos los relatos evangélicos están teologizados. Los autores no fueron taquígrafos que se limitaban a transcribir historias, milagros... de Jesús. Eran *teólogos* en el sentido de que sus historias partían de un enfoque teológico de lo que deseaban transmitir a sus lectores, y a través de la reflexión teológica de la misma comunidad. Tener en cuenta este proceso teológico del contexto comunitario es muy importante en la exégesis bíblica. Veamos:

El relato de Lucas 11:37-54, que se nutre de un hecho histórico en el ministerio de Jesús, refleja la experiencia de la comunidad de Lucas –posiblemente siria, donde se escribe este Evangelio– frente a las comunidades cristianas judías (que seguían observando la ley de Moisés – ver Hechos 21:20 - ¡la iglesia primitiva!). Según la ley de Moisés existía una impureza ceremonial fácil de adquirir. Bastaba tocar o rozarse con algo que era intrínsecamente “impuro” según los decretos del Levítico (p. ej. un gentil, y todo lo que éste tocaba, era impuro). El celo de esta pureza ceremonial llevaba al judío escrupuloso a realizar lavamientos varios nada más llegar a casa, especialmente antes de comer, aparte de la cuestión higiénica. Pues bien, Jesús pasó por alto este rito esencial exigido por la costumbre religiosa judía. De ahí la extrañeza de su anfitrión, fariseo además, que le había invitado a comer a su casa.

Que este relato está teologizado lo pone en evidencia tres detalles: a) La poca probabilidad de que Jesús lanzara una serie de invectivas (¡“Ay de vosotros!), contra su anfitrión. Este comportamiento, por parte de Jesús, habría ido en contra de la más elemental cortesía teniendo en cuenta las reglas de hospitalidad judías. Además, al anfitrión “solo le extrañó” que Jesús no se lavara las manos antes de comer, pero no se lo reprochó. b) El redactor del Evangelio, para lograr su propósito catequético, introduce en su relato a otros personajes (“interpretes de la ley”), ausentes en la casa del anfitrión. c) La puesta en escena de este relato muestra una evidente desproporción entre la atención del anfitrión hacia Jesús y la “neurótica” actitud de éste. Se acepta, no obstante, en cuanto relato teologizado.¡Toda la perícopa se centra en los ayes!

La teologización de un relato tiene siempre uno o varios propósitos. En el caso de nuestro texto, y en primer lugar, aprovechar la “ocasión literaria” por parte del autor (que es gentil) para desarrollar una polémica contra la comunidad judaizante que les señala con el dedo porque ellos (los gentiles cristianos) no siguen las costumbres judías. En segundo lugar, ofrecer una catequesis apologética a las comunidades gentiles que se estaban alejando ideológicamente de las comunidades judías, especialmente después del año 70, fecha de la destrucción del Templo y la aparición del rabinismo judío.

Percibir que un relato bíblico está teologizado es de vital importancia a la hora de desarrollar una exégesis de él. La conclusión y su aplicación pueden ser distintas. En cualquier caso, y sintéticamente, el largo y polemizante relato de Lucas nos enseña una verdad que recorre las páginas de la Biblia: Dios mira lo que hay en el corazón humano, no las apariencias externas. Es más importante tener la conciencia limpia que las manos, la ropa, la honra... (E. L.)

EJES TEMÁTICOS DEL FORO SOCIAL MUNDIAL

TÚNEZ 2013

(http://www.tendencias21.net)

1- Por una profundización radical de los procesos revolucionarios y de la descolonización en el sur y en el norte a través de nuevas expresiones sociales contra las dictaduras políticas y del mercado, y para el restablecimiento del derecho de los pueblos a decidir sobre su soberanía, sus recursos y su futuro.

2- Por un mundo sin hegemonías ni dominaciones imperialistas ejercidas a través de la deuda o de los tratados de libre comercio como herramienta de empobrecimiento, de la apropiación de riquezas y de la sumisión de los pueblos, de las sociedades transnacionales y del capital financiero, de la opresión patriarcal y de las desigualdades sistemáticas, y todo eso a causa de las políticas sociales neoliberales que son como máquinas de guerra contra los pueblos.

3- Por la construcción de nuevos universalismos -como respuesta a la crisis de la civilización y a la mercantilización de la vida-, fundados en la justicia medioambiental y el acceso universal y durable de la humanidad a los bienes comunes, la preservación del planeta como fuente de vida, en particular de la tierra, el agua, los bosques, las fuentes de energía renovables y de la biodiversidad, el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, nativos, originales, autóctonos, y de las diásporas, de sus culturas, identidades, territorios, lengua y saberes.

4- Por una sociedad humana fundada sobre los principios y los valores de la dignidad, de la diversidad, la justicia y la igualdad entre todos los seres humanos, independientemente de su género, su cultura, la edad, las incapacidades, las creencias religiosas, y sobre el respeto de los derechos individuales y colectivos, civiles y políticos, económicos, sociales, culturales y medioambientales; y por la eliminación de toda forma de opresión y de discriminación basadas en el racismo, la xenofobia, el sistema de clases y la orientación sexual, entre otros.

5- Por la libertad de circulación y de establecimiento de todas y todos, en particular de los inmigrantes y de los buscadores de asilo, de las personas víctimas del tráfico de humanos, los refugiados, los pueblos indígenas, originarios, autóctonos, tradicionales y nativos, de las minorías, los pueblos bajo ocupación, los pueblos en situación de guerra y conflicto y por el respeto de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y medioambientales.

6- Por la justicia cognitiva: Por el derecho inalienable de los pueblos al patrimonio cultural de la humanidad, por la descolonización del pensamiento y la democratización del saber, de la cultura, de la comunicación y las tecnologías, y por el fin de los saberes hegemónicos y de la privatización de los saberes y la tecnología, y por un cambio fundamental del sistema de derechos de la propiedad intelectual y de la investigación científica.

7- Por la construcción de procesos democráticos de integración y de unión entre los pueblos, para que lleven a cabo sus aspiraciones a la dignidad y al bienestar, y que sean la respuesta a las estrategias de división y de hegemonía, y por la generalización de prácticas y de formas de solidaridad que refuercen la cooperación entre los pueblos.

8.- Por un mundo en paz en el que no exista la guerra como instrumento de dominación económica, política y cultural, ni las bases militares ni las armas nucleares, y en el que se respete el derecho de los pueblos a disponer de sus recursos, y protegiendo a los que viven en territorios ocupados, sin estado o en conflicto.

9.- Por un mundo democrático que garantice, sin discriminación, la participación de todos y todas en la vida y decisiones políticas y económicas en todos los niveles, local, nacional e internacional, en el marco de instituciones y de modelos de gobierno realmente democráticos, incluido el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales.

10.- Por la construcción de alternativas al capitalismo y a la mundialización neoliberal reguladas sobre la base de los principios de cooperación, de justicia fiscal y de la redistribución internacional de la riqueza, centrados en las necesidades fundamentales de los pueblos, privilegiando las nuevas maneras de producción, de consumo y de intercambio, utilizando las energías no nucleares y renovables, y prohibiendo los paraísos fiscales.

11.- El futuro del Foro: Por una reflexión colectiva sobre los movimientos sociales, el sentido de las nuevas luchas, además del proceso del Foro Social Mundial en él mismo, las perspectivas y estrategias a seguir para garantizar la realización de otro mundo posible y urgente para todos y todas.



Por Charo Rodríguez

Traspasan el silencio
los rumores ocultos,
ocultos y pequeños,
de la vida escondida.

El silencio es más grande,
más grande y más profundo.

Es silencio habitado.

Descansa el aire, quieto,
en su espacio infinito.

El aire nos invita
a ese reposo quieto.

La vida nos acoge.

Desaparece el tiempo.

¿Desaparece el tiempo
o es otro rumor vivo?



Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

TU ROSTRO

Hoy he visto tu rostro. No sé por qué me pareció observar en él la huella de incontables vidas. Quizá porque no veo posible que una sola deje tal poso en una persona.

¿Es así como suena la música de la infelicidad en una imagen? ¿Acaso puede una persona no ser más que el residuo de los recuerdos?

Vi como surcaban ilusiones perdidas por las arrugas, navegando por un cauce interminable, donde las remembranzas nacen inmortales y la culpa se anuncia eterna.

Advertí que albergabas zonas vacías, donde en otro tiempo estuvieron la esperanza y la determinación de vivir. Parcelas huérfanas de oportunidades, donde el clima se vuelve grisáceo y la niebla ciega el entendimiento.

Descubrí las marcas de las pesadillas, aplastando cuanto dejaba a su paso, devastando las sobras que un día dejaran los sueños rotos.

Distinguí en tus ojos la resignación como un virus irrefrenable y sin sentimientos, portador de la más lenta de las muertes.

¿Y en tus ojos? El reflejo oscuro de un pozo sin fondo, preparado para absorber cuanto de ilusión pudiera llegarte, engullendo la confianza y la seguridad del alma.

Divisé en tus labios la ausencia de palabras de vida, y sin moverlos me transmitiste tu desesperanza, bañada por aguas muertas en océanos solitarios.

“Ya es tarde para mí”, parecías decirme. Yo no supe qué contestar, pues todo verbo me pareció vano en el tiempo. Únicamente una mirada de dolor, reflejando con mi gesto el tuyo, haciendo propia tu desdicha.

Mi espíritu quiso bajar a los infiernos contigo, rindiéndose a medio camino, no logrando igualar la fuerza de tu desdicha, y temiendo.

Porque tuve miedo de que, algún día, un espejo me mostrara lo que avistaba en ti, y solo tuve silencios que ofrecerte.

(A los familiares, amigos y heridos en el accidente de Santiago de Compostela).



Encuentro Nacional de la Coordinadora de Policías Cristianos

3-6 Octubre 2013



¡Tres días de compañerismo y fraternidad a pie de playa!

*Devocional
*Alabanza
*Informes
*Ponencias
*Oración...

¡Y muchas cosas más!

Más información: grupo@policiascristianos.org

JUEVES

16:00 Inscripción y Checking

18:00 Inauguración y Bienvenida

19:00 Abraham Maldonado

21:00 Cena

22:00 Alabanza

22:30 Informe Madrid

00:00 Oración en la Playa

00:30 Tiempo Libre

VIERNES

09:00 Desayuno

10:00 Devocional (Madi)

10:15 Alabanza

10:30 Informe Andalucía

11:00 Abraham Maldonado

12:00 Jincanas, Excursiones y Deportes Playa

14:00 Comida

15:00 Siesta

17:00 Informe Murcia

17:20 Informe Cataluña

17:40 Informe Galicia

18:00 Exprésate

20:00 Tiempo Libre

21:00 Cena

22:00 Alabanza

22:30 Abraham Maldonado

00:00 Tiempo Libre

SÁBADO

09:00 Desayuno

10:00 Devocional (Ana)

10:15 Alabanza

10:30 Informe Canarias

11:00 Abraham Maldonado

12:00 Jincanas, Excursiones y Deportes Playa

14:00 Comida

15:00 Siesta

17:00 Playa

21:00 Cena

22:00 Alabanza

22:30 Talent Show

00:00 Oración en la Playa

00:30 Tiempo Libre

DOMINGO

09:00 Desayuno

10:00 Culto de Adoración y Santa Cena

12:00 Entrega de Llaves

12:30 Exprésate

13:00 Clausura

14:00 Comida

- Si quieres, puedes disfrutar el resto del día en la playa o en la piscina del hotel.

AULA TEOLÓGICA En la Web de Revista Renovación

Comienza en octubre 2013

Se puede descargar ya las primeras lecciones de cada Curso
en la página de Aula Teológica sin inscribirte a ninguno de ellos
(Las demás lecciones solo para los inscritos)

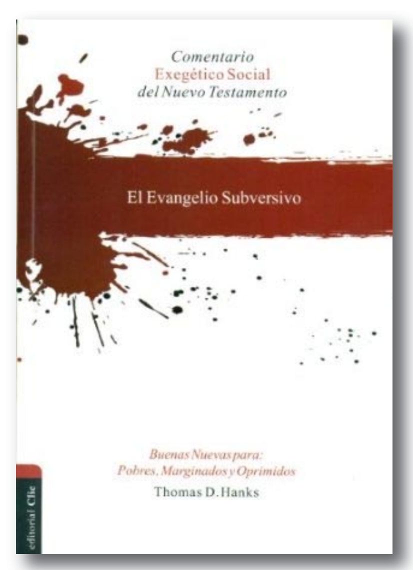
AULA TEOLÓGICA:
–No es un Instituto Bíblico.
–No dispensa títulos académicos homologados.
–No compite con ninguna institución docente.
–No está tutelada por autoridad académica alguna...
–No es deudora de una escuela teológica en particular.
–No representa a ninguna denominación religiosa.

AULA TEOLÓGICA:
–Pone al alcance de las personas con deseos de prepararse bíblica y teológicamente, y que no puedan hacerlo en centros de formación convencionales, los recursos necesarios y lo hagan a su ritmo según sus capacidades.
–Ofrece el trabajo del estudio en las aulas de Teología de diferentes autores.
–Siente el compromiso de compartir dichos recursos didácticos y de capacitación para líderes de iglesias cualquiera que sea su ministerio o sexo.

AULA TEOLÓGICA:
Es libre e independiente. Su proyección teológica es abierta, por lo que expone y comparte el trabajo de investigación y reflexión de autores de diferentes escuelas. Aula Teológica se propone ayudar a la formación intelectual, bíblica y teológica del estudiante en una investigación libre. Entrega una acreditación por cada curso terminado aunque ésta no tiene homologación académica oficial alguna.

Solicita información desde la página de Aula Teológica en:
http://revistarenovacion.es

¡LOS CURSOS SON GRATIS!
El estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica



Tapa blanda: 312 páginas
Editor: Editorial Clie
Idioma: Español
ISBN-10: 8482676644
ISBN-13: 978-8482676647

EL EVANGELIO SUBVERSIVO

Por Thomas D. Hanks

¿Qué fue lo que realmente enseñaron los autores del Nuevo Testamento sobre los marginados y oprimidos?

¿Por qué tantos comentarios e introducciones ignoran o tratan superficialmente estas cuestiones difíciles que hoy enfrentan las iglesias?

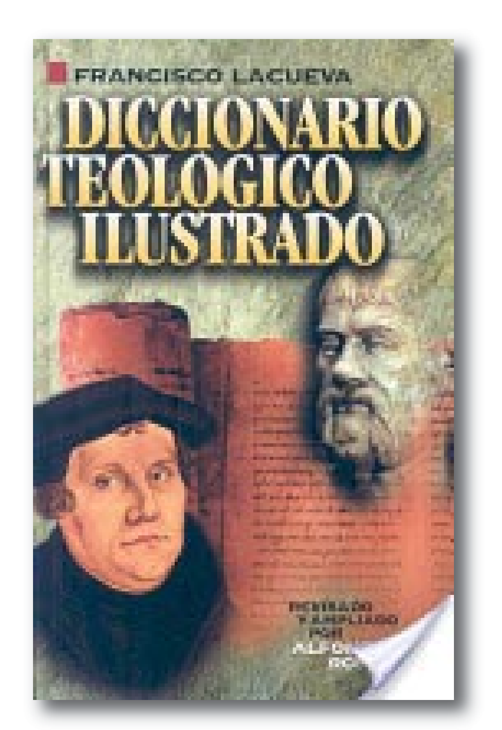
¿Debemos buscar trabajos especializados para obtener información adecuada y respuestas satisfactorias en cada tema?

Thomas D. Hanks ofrece a los lectores nuevos y refrecantes puntos de vista para leer el Nuevo Testamento y en muchos casos con enfoques poco convencionales, ortodoxos o tradicionales. Pero sin evitar el desacuerdo o la diferencia de las perspectivas del autor sobre estos grupos, este libro es seguramente el estudio monográfico más amplio y documentado sobre los marginados y oprimidos.

DICCIONARIO TEOLÓGICO ILUSTRADO

Francisco Lacueva
Ilustrado, revisado y ampliado por Alfonso Ropero

ESTAMOS ANTE UN DICCIONARIO:



BÍBLICO; porque analiza las grandes doctrinas de la fe cristiana, en primer lugar, desde la misma Biblia, esto es, desde una perspectiva exegética. Un *súmmum* de doctrina bíblica.

TEOLÓGICO; porque recorre el debate habido sobre estas mismas doctrinas a lo largo de la historia de la Iglesia. Expone los grandes temas de debate, tanto los dogmas como las herejías, desde la vertiente de la ortodoxia cristiana.

FILOSÓFICO; ya que reseña las principales corrientes de pensamiento que han influenciado en la teología o que han sido influenciadas por ésta. Informa de los pensadores más relevantes, cuyo conocimiento es necesario para discernir el cristianismo moderno.

EVANGÉLICO; puesto que todas sus entradas adoptan la perspectiva bíblica netamente evangélica, comúnmente aceptada por la mayoría de iglesias. Combina la erudición indiscutible de su autor con su enfoque teológico, ampliamente conocido a través de su Curso de Formación Teológica Evangélica.

PRÁCTICO; presenta la ventaja de ser el primer Diccionario de Teología escrito directamante en español. ¡Todos los demás son traducciones! Ello aporta una mayor riqueza en el lenguaje y un toque distinto en los enfoques. Sus entradas se basan en planteamientos menos elucubrados y más prácticos, que encajan mucho mejor con la idiosincrasia latina.

CLIE, 2001. tapa dura. 15X24. 624 páginas